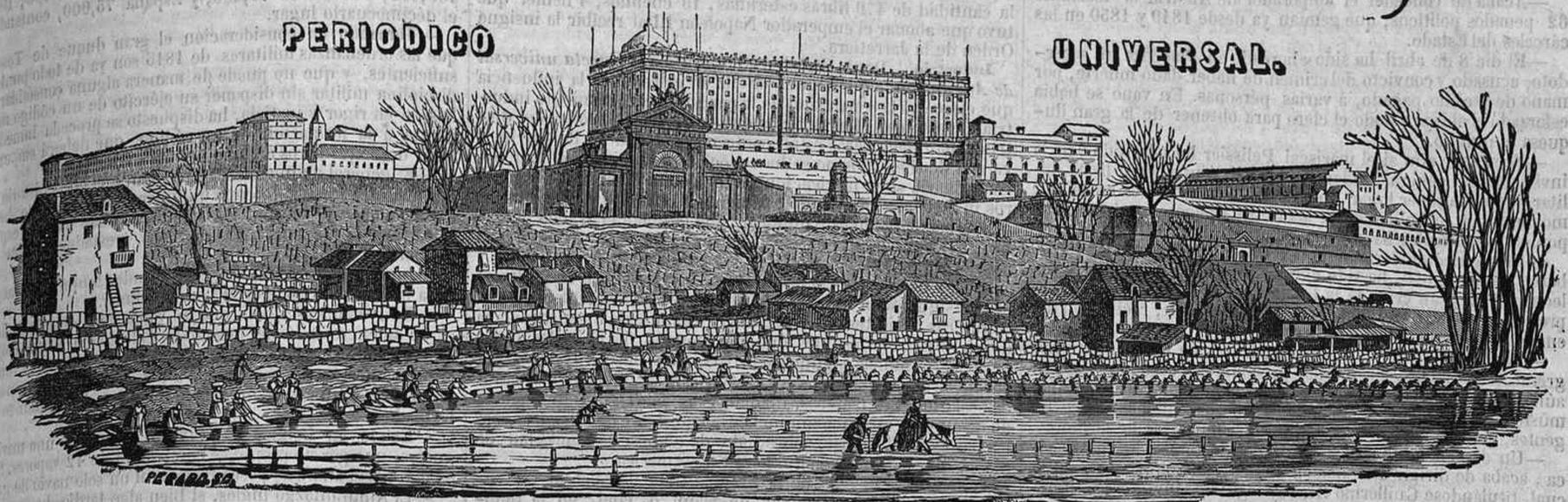


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.  
 PROVINCIAS: 8 20 40 80.  
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 peos.—Pagando en Madrid.  
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 350 rs.

NUM. 375.—TOMO VIII.—LUNES 5 DE MAYO DE 1856.  
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.  
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 34.	Seis 66.	Año 150.
	Edicion pequena.	8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
	Edicion pequena.	12.	30.	56.	110.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Sucesos de actualidad** Las Cortes han invertido la semana en la discusion de las bases de la ley de libertad de imprenta, habiendo establecido la innovacion de la firma, como condicion obligatoria, al pie de los articulos.—La fiesta cívica del *Dos de Mayo* se ha celebrado con la solemnidad de costumbre.—La inauguracion del ferro-carril del Norte se verificó con gran pompa y con inmensa concurrencia, á pesar del temporal lluvioso que reinaba: el Duque de la Victoria pasó de Valladolid á Palencia y de esta ciudad á Burgos y á Logroño, desde cuyo punto se dirigirá á Zaragoza, donde es aguardado con impaciencia.

—El príncipe Gerónimo Napoleón se halla completamente restablecido, y ha visitado ya al emperador.

—El día 13 de abril ha regresado el emperador de Rusia á San Petersburgo, de su expedición á las provincias del Báltico.

—Van á ser licenciados todos los cuerpos de milicia ó reserva turca, lo cual prueba que el gobierno alimenta una esperanza positiva de una paz estable.

—Ha sido nombrado presidente del Consejo imperial, el conde de Orloff, en reemplazo del príncipe de Tschernitscheff. Segun recientes noticias, en la Guyana-francesa la fiebre amarilla causa estragos de mucha consideracion.

—La *Gaceta oficial de Milan* asegura, que el Sumo Pontífice emprenderá su viaje á París definitivamente el 15 de junio.

—Dice el periódico italiano el *Cattolico*, que se espera en Cerdeña un pronto cambio ministerial, la disolucion de la Cámara, y una nueva eleccion de diputados.

—Cálculase que para mediados del presente se hallarán de regreso en Londres los regimientos de la guardia real inglesa, que han hecho la campaña en la Crimea.

—Créese que no está muy distante el día en que se verifique la disolucion de las Cámaras inglesas, pues solo así podrá lord Palmerston sostenerse todavía en el poder.

—La comunicacion del rey de Cerdeña, participando el nombramiento de general en jefe del ejército nacional al general Lamarmora, ha sido recibida por la Cámara de diputados con extraordinario júbilo.

—Con fecha 22 de abril anuncian á la *Gaceta universal de Augsburgo*, desde San Petersburgo, que ha sido separado el príncipe de Mentschikoff, del cargo de gobernador de Cronstadt, que desempeñaba.

—El día 11 del próximo pasado mes quedó reducido á ceniza el hospital inglés en Constantinopla; otro incendio que pocos días antes sobrevino en Andrinópolis, causó un daño hasta de tres millones de reales próximamente.

—El rumor esparcido por muchos periódicos del vecino imperio, de que el célebre Lamartine se proponia emigrar á América, lo desmiente rotundamente el *Diario de los Debates*.

—Ha sido celebrada en Smirna, con extraordinario júbilo, la conclusion de la paz.

—Cerdeña ha resuelto el

ocupar militarmente sus fronteras con el ducado de Parma y de Toscana, y tambien el Austria á su vez envia numerosas guarniciones á las plazas de Bardí, Compiani y Pontremoli.

—El enlace del príncipe Federico Guillermo de Prusia con la princesa Victoria de Inglaterra, ha sido ya oficialmente anunciado á la familia real; pero no se verificará hasta la primavera de 1857.

—Parece que con fecha 17 de abril ha dado el gobierno austriaco al general en jefe de sus tropas en los Principados danubianos, la orden para retirarse con la mitad de ellas á los Estados austriacos.

—En la Cámara alta de Inglaterra, declaró el ministro de la Guerra lord Panmure, que el envio de tropas inglesas al Canadá no envolvía designio alguno hostil contra los Estados Unidos.

—La coronacion del emperador Alejandro II, se verificará en Moscow el 30 de agosto, dias de S. M.: calculase que el gasto total de esta ceremonia subirá á unos 14 millones de francos.

—En ambas Cámaras del reino de Hannover existe una repugnancia manifiesta contra el nuevo proyecto de la Constitucion, formulado por el gobierno.

—Siguen estallando en varias poblaciones del Asia-Menor disturbios entre los habitantes turcos, producidos por el disgusto que han despertado las concesiones de reformas á los cristianos.

—Parece que en las llanuras de Cavalaire (departamento del Var) se establecerá un campamento, compuesto de 40,000 hombres de tropas francesas procedentes de Oriente.

—En la Cámara de los Comunes declaró el subsecretario del

ministerio de Estado, en la sesion del 15 de abril, que las legiones extranjeras serian disueltas tan pronto como lo permitan las circunstancias.

—Sábase ya, sin ningun género de duda, que el conde de Morny pasa de embajador extraordinario del emperador de los franceses, á la corte de San Petersburgo.

—Cartas recibidas de Persia por la via de San Petersburgo, anuncian que el gobierno persa ha reconocido ya definitivamente los derechos de los cónsules ingleses, quedando por consiguiente restablecida la buena armonia entre ambas naciones.

—Escriben de Berlin, que para mediados del presente mes debe llegar á aquella capital Alejandro II, en compañía de su augusta madre.

—Marsella contará dentro de poco, hasta con cien relojes eléctricos, los cuales serán iluminados de noche con gas.

—Ha sido nombrado presidente de la república de Uruguay el señor D. Gabriel Pereira, ciudadano muy honrado é independiente.

—El solemne bautizo del príncipe imperial de Francia, se verificará definitivamente el 21 de junio, día del advenimiento al trono de su padriao, el Sumo Pontífice.

—El banquete que la ciudad de París dió el día 14 próximo pasado, á los plenipotenciarios del Congreso, á los ministros, etc, costó 50,000 francos.

—Hace pocos dias entraron en Metz, procedentes de la Crimea, tres baterías del tercer regimiento de artillería. De los 600 individuos jóvenes y robustos que habian marchado á la guerra, solo han regresado 80.

—La sociedad secreta *Marianne*, cuenta en los departamentos hasta 64 sociedades filiales, bajo diferentes denominaciones: en el Mediodía se llaman *Les Enfants de la tierra*. (Hijos de la tierra).

—Parece que Ledru-Rollin ha publicado un manifiesto, protestando contra el tratado de paz, en el cual manifiesta que nada concede á la Polonia ni á la Italia, censurando al propio tiempo muy ágridamente á la prensa europea por su silencio y volubilidad.

—El viaje emprendido por Cavour á Londres, ha dado lugar á diferentes conjeturas y versiones. Hay quien asegura que el ministro piemontés forja, con Palmerston, planes para sublevar la Italia.

—El *Washington Herald* pretende, que marcharán en socorro de Costarica algunos escuadrones de caballería francesa é inglesa, contra el atrevido invasor Walker.

—La proclamacion del Hatt-Humaium, del 18 de febrero, ha sido recibida en la Siria, en Larnaca, en Rhodo, y en todo el Archipiélago, con extraordinario júbilo; lo contrario ha sucedido en Amasia y Koniak.

—Ha recibido el Sultan la dimision del Hospodar de la Moldavia, príncipe Ghika, el cual, prestando falta de salud, quiere deponer su alto cargo el 16 de junio, en cuya fecha espira el período de su eleccion.

—Los aliados han comenzado á enajenar todos los edificios construidos por ellos en las cercanías de Constantino-



Uniforme y armamento de los tiradores imperiales rusos.

OFICIAL.—TIRADOR.

pla y de Scutari, dando así un solemne mentís contra la calumnia de que proyectaban establecerse definitivamente en aquella capital.

—Acaba de conceder el emperador de Austria la libertad á 62 penados políticos, que gemian ya desde 1849 y 1850 en las cárceles del Estado.

—El día 8 de abril ha sido ahorcado en Piacenza un sacerdote, acusado y convicto del crimen de haber dado muerte, por mano de asesino pagado, á varias personas. En vano se habia esforzado el obispo y todo el clero para obtener de la gran duquesa el indulto.

—No se sabe aún si el mariscal Pelissier ha admitido ó no la invitacion del general Luders, de asistir á una gran fiesta militar que debe tener lugar en Odessa. En la Crimea crece por momentos la intimidad entre las tropas francesas y rusas, disponiéndose grandes bailes para festejarse unas á otras.

—El plenipotenciario de Prusia en la Conferencia de París, baron de Manteufel, ha sido agraciado por el emperador Napoleon con la gran cruz de la Legion de Honor. Los demás representantes, que ya tenian esta condecoracion, recibieron del emperador presentes de gran valor.

—El viernes 18 de abril se embarcaron en Lewes, para regresar á su patria, los últimos prisioneros rusos que habian aún quedado en Inglaterra. Fueron conducidos al son de la música al puerto, y acompañados de una muchedumbre de gentes, que los despidieron con visibles muestras de afecto.

—Un descendiente de los Estuardos, establecido en América, acaba de dirigir á la nacion inglesa una proclama, en la cual, titulándose Guillermo III, rey legitimo, invita á los ingleses á que le coloquen en el trono de sus mayores, prometiéndoles en justo agradecimiento la total supresion de la deuda nacional.

—El general Walker ha verificado su irrupcion en Costa-rica el 21 de marzo, á la cabeza de 780 hombres, mandados por un tal Natzmar, prusiano, y Schlessinger, húngaro alemán; dándose como muy probable la definitiva conquista de aquella república, no menos que la de Nicaragua. Parte de sus soldados son alemanes.

**Religion.** Dice el arzobispo de París, en su pastoral espedita con motivo de la conclusion de la paz: «No son ya los turcos el pueblo de antes, y nuestra esperanza de un union religiosa, no se frustrará. ¿En dónde están ya en el día sus enemistades y su rencor? El pueblo otomano es uno de nuestros mas leales aliados. El ha recibido en su seno la civilizacion cristiana; él comienza á abrir sus ojos á la luz verdadera; él reconocerá otra vez á su padre; ¿es acaso el mahometanismo otra cosa que una secta cristiana?»

—Acaba de asociarse en Roma, al seno de la Iglesia católica, el doctor Oloham, de la célebre universidad de Oxford, uno de los miembros mas instruidos de la misma.

—En el *Diario de Basilea* hallamos los siguientes datos, relativos á la nueva secta denominada los *Psycografos*, que acaba de formarse en Chemnitz (Sajonia): «Crean que Jesucristo vendrá en persona y en dia determinado á la morada del fundador de la secta, y que allí salvará el mundo. Reuniéronse en su consecuencia todos los miembros de la secta en la casa del fundador, y sentados alrededor de una mesa servida con vino y pan, esperaron al Salvador. Sorprendidos por la policia, fueron inmediatamente disueltos, no sin oponer alguna resistencia. Todos estos sectarios habian pertenecido al protestantismo.

**Instruccion pública.** El emperador Alejandro se ha negado al restablecimiento de la universidad de Wilna; esta disposicion ha producido un hondo disgusto en toda la Polonia, aún mas que la nueva prohibicion de que se generalice el uso del idioma polaco en los liceos del reino. Por otra parte, y en vista del extraordinario afan que se advierte en el día entre la juventud rusa, por dedicarse á los estudios científicos, se ha servido el mismo soberano abolir las disposiciones que prefijaban el número determinado de estudiantes que cada una de las universidades del imperio podía matricular. Todas las facultades y asignaturas podrán, por consiguiente, de hoy en adelante, inscribir cuantos alumnos se presenten á la respectiva matrícula.

—Acerca de la precocidad intelectual de un muchacho de 10 años, natural de Palermo, dicen los periódicos de Nápoles, que en historia universal se halla tan versado, que deja asombrado á cuantos le oyen: traduce además á viva voz y con una soltura y correccion admirable, del francés, inglés, español, griego y latin. El rey le ha señalado por su ministro de Instruccion pública una pension anual de 450 ducados (un ducado= 16 rs. y 28 mrs.), que disfrutará hasta que cumpla los 24 años de edad, á fin de que no tenga ya que producirse en público para ganar su subsistencia y la de sus padres, con lo cual padecia extraordinariamente su privilegiado talento.

**Jurisprudencia y administracion.** Los finlandeses, á los cuales Alejandro II garantizó el restablecimiento de su Constitucion, sus instituciones y privilegios, no han recibido, durante la última estancia del monarca en aquella provincia, ninguna nueva seguridad en este sentido.

—El Bajá, acusado de haber asesinado no há mucho una jóven búlgara, ha sido preso en Varna.

—La Cámara prusiana de los Señores, ha elevado á la consideracion del gobierno el expediente de las numerosísimas peticiones encaminadas á que se restablezca en Prusia el castigo corporal.

**Economía política.** Hace ya algun tiempo, que el ministro de Comercio prusiano ha puesto en conocimiento de los diputados de la nacion, el haber celebrado con el Banco un acuerdo, dirigido á disminuir en 15 millones el papel del Estado, emitiendo en su lugar obligaciones con interés por valor de 16.598,000 duros, y autorizando á la vez á dicho establecimiento, para que pida á sus accionistas una nueva entrega de 5 millones de duros.

—Una de las primeras medidas dictadas por el gobierno austriaco, despues de firmada la paz, ha sido el rebajar muy considerablemente los derechos que adeudaban los principales artículos de importacion.

—Los ingresos totales de la union aduanera alemana ascendieron en 1855 á 26.259,783 duros; quedando despues de rebajar los gastos de administracion la cantidad de 23.411,728 duros, de cuyo líquido vinieron á corresponder á la Prusia 11.846,519; á Baviera 3.066,941; á Sajonia 1.372,598; á Hannover 2.386,421; á Wurtemberg 1.164,407; á Baden 910,126; al gran ducado de Hesse 581,430; á Hesse-Electoral

488,616; á Turingia 707,792; á Oldemburgo 296,993; á Luxemburgo 129,409; á Nassau 288,242, y á Brunsvic 169,254 duros.

—Entre los ingresos del tesoro nacional de Inglaterra, figura la cantidad de 479 libras esterlinas, 13 chelines, 4 denier que tuvo que abonar el emperador Napoleon III al recibir la insigne Orden de la Jarretiera.

**Industria.** Desde Strasburgo escriben á la *Gaceta universal de Augsburgo* lo que sigue: «Feliz en extremo es la influencia que ejerce ya la conclusion de la paz sobre el movimiento industrial de este país. Las noticias que se reciben de todos los distritos manufactureros están contestes en asegurar, de que hace ya mas de diez años no se ha conocido una animacion (tan extraordinaria en la fabricacion de toda clase de artículos y géneros industriales, no siendo solamente los pedidos extranjeros los que han producido este impulso, sino tambien el tráfico internacional, que de un mes á esta parte ha tomado un desarrollo asombroso.»

—A la *Gaceta universal de Augsburgo* escriben de Stuttgart lo que sigue: «En nuestras fábricas y establecimientos manufactureros adviértese una actividad asombrosa, á consecuencia de los respetables pedidos que han recibido. Ya no se lee en los periódicos anuncio alguno de artistas que buscan trabajo; por el contrario, son llamados por los fabricantes, ofreciéndoles grandes salarios. Los plateros, diamantistas, fabricantes de pianos, de máquinas, etc. tienen mucho trabajo. Las esportaciones para los países de Ultramar, sobre todo de pianos, se aumentan de dia en dia, particularmente para Sud-América.»

**Comercio.** Dícese que la Francia trata de celebrar un tratado de comercio con el rey de Siam, ó Thai, en la Indo-China.

—Segun anuncian los periódicos de San Petersburgo, hace aquel gobierno cuanto puede, á fin de que desaparezcan las medidas que con motivo de la guerra habian puesto trabas al comercio. La esportacion de los productos agrícolas y la circulacion de los buques mercantes, estará permitida en todos los puertos. Sin embargo, no se trata ahora de ninguna otra modificación en el sistema prohibitivo. Dícese que se mantendrá la prohibicion de esportar oro y plata.

—La pequeña república de Brema acaba de celebrar con el gobierno napolitano un tratado de comercio y navegacion para diez años, el cual establece una igualdad reciproca completa entre la bandera napolitana y la de aquel estado.

—Acaba de rebajar el gobierno austriaco muy considerablemente los derechos de importacion de todos artículos comerciales.

—En una de las recientes sesiones de la Cámara de los Comunes de Inglaterra manifestó lord Palmerston, que el gobierno inglés no dejaría desapercibida ni una sola ocasion para conseguir de la Rusia, abraza un sistema mercantil mas liberal.

—Hace algunos meses salió del puerto de Nueva-York, con rumbo para la Australia, un buque con un cargamento de 8,000 barriles de harina. Costó en dicha plaza cada barril 10 dallars, y fué despues vendido por 25 en Melbourne. Rebajando cinco dollars por flete, etc. en cada barril, resultó una ganancia líquida de 80,000 dollars. De allí se hizo á la vela para Calcutta, en donde tomó un cargamento de salitre, que fué despues vendido en 30 000 dollars: de manera que las ganancias limpias de esta expedicion importaron 110,000 dollars.

—En la última semana ha resultado una nueva baja en la venta de cereales en la alhóndiga de París, de dos francos por sac de 157 kilogramos; en Lila tres, y en Strasburgo un franco en cada hectolitro.

**Estadística.** No hay ciudad alguna en Europa que en los dos últimos decenios haya crecido tan prodigiosamente como Liverpool, en donde fueron construidas, desde 1838 á esta fecha, hasta 26,000 casas, no comprendidos los nuevos edificios públicos, ni los almacenes y depósitos.

—Con la guerra de Oriente, que felizmente ha terminado ya, ha sufrido Odessa lo que no es casi creible. A pesar de haber últimamente vuelto muchísimas familias, hé aquí que el número de los habitantes aún no llega á 70,000, siendo así que antes de estallar aquella terrible lucha contaba al pié de 140,000 almas.

—Viena con sus arrabales cuenta, segun el censo mas reciente, no comprendiendo las tropas de la guarnicion, 426,282 habitantes.

—El Perú, que á fines de 1855 contaba una poblacion de 1.700,000 almas, incluso los 600,000 indios, tiene en servicio activo 29 generales, á saber: 1 generalísimo, 3 capitanes generales, 4 generales de division, 20 brigadieres y un contra-almirante. Agrégase aún 4 capitanes generales, 2 generales de division, 4 brigadieres y un contra-almirante, todos de cuartel. Para un ejército activo de 2,610 hombres tiene el Perú 40 generales, es decir, uno por cada 60 soldados. El número de los jefes asciende á 314 y el de los oficiales subalternos á 985, lo que compone un total de 1339 oficiales de todas las graduaciones, ó sea uno para cada dos soldados.

—Hé aquí la estadística de ganados en Suiza, cuyos cantones cuentan una poblacion de 2.397,000 almas, y una superficie de 752 leguas cuadradas:

Caballos . . . . .	100,000.
Ganado vacuno . . . . .	875,000.
Ovejas . . . . .	400,000.
Cabras . . . . .	380,000.
Cerdos . . . . .	290,007.

**Noticias militares.** Hânse verificado en las filas del ejército austriaco numerosos licenciamientos, despues de firmado el tratado que definitivamente establece la paz.

—Omer Bajá, como generalísimo, tendrá bajo su mando en Armenia, un ejército de 70,000 hombres, y ocupará en Erzeroum una actitud de poderío, cual el gobernador general ruso de Transcaucasia, establecido en Tiflis.

—En una de nuestras mas recientes *Revistas* hemos dado una reseña relativa á las fuerzas maritimas de que dispone cada una de las potencias representadas en el Congreso de París; veamos hoy el estado de fuerza de sus ejércitos terrestres:

Rusia. 1.000,000 hombres.	Turquía. 311,000 hombres.
Francia. 650,000 »	Inglaterra. 265,000 »
Austria. 650,000 »	Cerdeña. 49,000 »
Total: 2.925,000 combatientes.	

En cuanto á las demás potencias mas principales, cuentan la Prusia 525,000 hombres; la Confederacion germanica, contar la Austria ni la Prusia, 453,000; Baviera 240,000; Suecia 168,000; la Suiza 108,000; Nápoles 106,000; Dinamarca 75,200, y España 75,000, contando el décimocuarto lugar.

—Tomando en consideracion el gran duque de Toscana que las ordenanzas militares de 1815 son ya de todo punto insuficientes, y que no puede de manera alguna consolidarse la disciplina militar sin disponer su ejército de un código basado en rigor y justicia, ha dispuesto se proceda inmediatamente á la formacion de un código, que deberá empezar á regir desde primeros de julio próximo venidero.

—El general de ingenieros Totleben, que en la historia de la defensa de Sebastopol ocupa un lugar tan distinguido, ha sido agraciado por el emperador Alejandro con una medalla especial que eternice sus relevantes servicios, prestados durante memorable sitio.

—Inglaterra apresta todos sus grandes buques de guerra para la vuelta de su ejército en la Crimea.

—De Panamá escriben, que un vapor de guerra de Chile, el 30 de enero salió del puerto de Talcahuana y que contaba á bordo 348 personas, entre ellas 86 soldados y 148 mujeres, chocó contra un peñasco y fué á pique. Solo 43 personas, entre las cuales una sola mujer, se salvaron. Al capitán se le formó causa.

—Existe en Bélgica el proyecto de crear una marina de guerra, que por de pronto se compondrá de 12 vapores. Solo es que hasta ahora no posee Bélgica ni un solo navio de guerra.

—El Almirantazgo inglés, si bien algo tardío, ha enviado vapores *Desperate* y *Tartarus*, para que ayuden á buscar el paquebote norte-americano *Pacific*, cuyo paradero aún no ha podido averiguar, á fin de corresponder á los esfuerzos de los estados-Unidos hicieron á su vez en busca de Franklin.

**Navegacion.** Mientras que se verifica en el estado de la fuerza del ejército una reduccion tan notable, lo que produce un ahorro de suma consideracion al Erario nacional, hé aquí que el gobierno de este mismo imperio hace todos los esfuerzos posibles para crear en el Mediterráneo una escuadra formada bajo todos los conceptos. Desde que el emperador Carlos sacrificó sus grandes navios de guerra para obtener de la Gran Bretaña la confirmacion de la pragmática sancion, despues de 120 años, por vez primera, el día 25 de marzo próximo pasado, en Pola, el caso de acometerse la construccion de un navio de linea de 90 cañones y con una fuerza de 300 caballos, cuya operacion se efectuará durante el inmediato invierno otras dos veces todavía. Simultáneamente se comencian á construir en Muggia las fragatas de tornillo *Aoria* y *Darmstadt*, cada una con fuerza de 300 caballos.

—En la gran revista naval inglesa, que pocos dias há lugar en las aguas de Spitehead, ocupó la escuadra una extension de 12 millas, y comprendia 240 buques de vapor, entre todos formaron una fuerza de 30,674 caballos.

—Los aprestos maritimos ingleses durante la última guerra comprenden las cifras siguientes: 42 navios de linea; 56 fragatas de primera clase; 123 corbetas y navios de linea de clase inferiores; 220 lanchas cañoneras; 100 bombarderas; 350 buques de diferentes clases, incluidos las grandes fragatas para conducir á bordo pasajeros militares, y un número considerable de corbetas pequeñas. Total: 891 embarcaciones, guarnecidas con 18,000 soldados de marina, y servidas por 70,000 marineros.

—La marina francesa se compone, segun se lee en un número reciente del *Constitutionnel*, de 50 á 60 navios de linea, incluso todos aquellos que fueron rotados al agua el año próximo pasado, contando entre todos una dotacion de 6,000 cañones próximamente. Luego hay 60 fragatas, de las cuales al menos tienen de 50 á 60 bocas de fuego; y últimamente, 100 corbetas y mas de 100 bergantines.

**Obras públicas.** El arquitecto Sang, de Londres, ha presentado al emperador de Austria los planos con los respectivos presupuestos de los puertos mercantiles, que con grandes alhóndigas, se propone el gobierno de dicho estado, establecer en diferentes puntos de las márgenes del Danubio. Los trabajos del señor Sang han sido sometidos al exámen de una comision compuesta de personas competentes, no dudándose por parte merzean la aprobacion, y entonces se acometerán los trabajos.

—El emperador Napoleon III tiene el proyecto de ensanchar la capital de su imperio, hasta el punto de que el *Ara de Triunfo* vendrá á ser el centro de la poblacion.

**Caminos de hierro.** La empresa que ha tomado á su cargo la construccion de las vias férreas en Hungría, de Buda, Kanischa á Poltschach; de Viena por Oedenburg á Pannoch; de Nuevo Szony por Stuhlkeisenburg á Mohacs y Pannoch; de Funkirchen por Mohacs á Esseg y de Esseg á Semlin, emplea al efecto la cantidad de 100 millones de florines, para cuya suma contribuyen los capitalistas parisienses, con 16; la empresa de ferro-carriles imperiales da otro tanto; seis millones varias casas de giro de Viena, quedando para el público que quiera tomar acciones, 22 millones. Como estas cruzarán la parte mas fértil de la Hungría, empalmarán con la de Belgrado á Constantinopla y se hallan en contacto con la red de caminos de hierro de Europa, pudo el Estado muy bien obligarse con una garantía ó fianza reditual de un 5 y 1/2 por ciento.

—Dícese que el célebre banquero ruso baron de Siewak, consejero de Estado, marcha á París, cuyo viaje, segun parece, debe tener relacion con los proyectos de caminos de hierro que el gobierno moscovita se propone llevar á cabo en varias provincias del Imperio. Moscow será el punto central de los caminos de hierro que se proyectan. Habrá tres líneas principales: á saber: la de Odessa, de Sarakoff y de Wilna.

—En marzo último se ha inaugurado en Suecia el primer camino de hierro servido por locomotoras. Esta via férrea de Nora á Verebro, y su longitud es de 19 kilómetros.

—El 15 de abril debe haberse efectuado la apertura del ferro-carril de Roma á Gracasti.

—Una empresa inglesa ha obtenido del gobierno otomano concesion para el establecimiento de una via férrea entre Constantinopla y Andrinópolis.

**Telégrafos.** Dos son las comunicaciones telegráficas maritimas que en grande escala se van á establecer, á saber: una para comunicar la América con la Europa; otra para comunicar

car la Europa con la India. La primera constará de dos líneas ó cables: de Nueva-York á Terranova, y de allí á Cork, en Irlanda. Esta segunda línea tendrá una longitud de 1,700 millas. A deducir de varios periódicos Norte-americanos, se hallará que de poco establecido el primer trozo, pues iba á salir de Nueva-York un vapor en busca del cable de 74 millas, que ya llegó de Inglaterra á Terranova.

La comunicación por el Mediterráneo tardará aún dos años. La línea irá desde el cabo Spartivento á Malta, de allí á Alejandria, sin interrupción (934 millas), luego á Suez; allí seguirá por tierra 334 millas; continuará dentro del mar Rojo 1,552 millas hasta Aden, con dos estaciones intermedias; por último, de Aden á Bombay, 1,907 millas, con dos estaciones intermedias en las islas de Kuria, Muria y Rasal-Had. Actualmente se trabaja ya en el telégrafo de Bombay á Calcuta, para que al trabajar ya en el establecimiento de la línea, la correspondencia de esta ciudad con Europa, que exige ahora 36 horas, y pueda hacerse en algunos minutos.

**Agricultura y economía rural.** En la gran feria de caballos de Stuttgart, capital del reino de Wurtemberg, han sido vendidos muy pocos caballos procedentes de la yeguada del rey, dados por el precio de 1000 florines. Potros hubo que valieron hasta 2000 cada uno, y una yegua de cuatro años valió 2,420 florines, que fué el precio máximo en esta venta por subasta (1 florin=8 rs. próximamente).

**Neologías.** El día 17 de abril próximo pasado ha muerto en Londres el hijo político de lord Palmerston, conde Cowper. Ha fallecido en Sinferopol, á fines de marzo último, víctima del cólera, el príncipe Gregorio Dolgorucki, presidente que fué de la comisión de socorros de militares heridos rusos, y de las familias de los que sucumbieron en Crimea.

—Carlos José Grysar, profesor de filología clásica, y director del Seminario filológico-histórico en la universidad de Viena, falleció en aquella capital el día 3 de abril, á la edad de 56 años.

—Francisco Horcika, célebre pintor de asuntos históricos y retratista, director de la colección de pinturas del príncipe de Colloredo y presidente de la sociedad artística de Bohemia, ha dejado de existir el día 5 de abril en Praga, á la edad de 80 años.

—Francisco, baron de Stassart, último vástago de línea menor de esta ilustre familia, conocido que era como eminente hombre de Estado, falleció el día 2 de abril en San Josseften-Rode.

—La muy celebrada cantatriz señora Stockl-Heinefeter, que tan gratos recuerdos ha dejado en el mundo filarmónico, falleció no hace mucho en Viena, en un estado de total demencia.

—El conde Estanislao Zamoyski, consejero áulico del emperador de Rusia, murió en Viena el día 2 de abril, contando ya unos 84 años de edad, habiendo sido trasladado sus restos mortales al panteón que esta familia tiene en Zamosc.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

EL REGIMIENTO DE TIRADORES DE LA FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA.

Antes de haber sido llamada á las armas la milicia imperial del vasto imperio moscovita, lo que, como es sabido, tuvo lugar en 29 de enero de 1855, espidió el emperador Nicolás un rescripto al ministro de la casa imperial, conde de Perwsky, en el cual, haciendo mención laudatoria de los esfuerzos, en gran parte espontáneos, que todas las clases del Estado, á medida de sus facultades, hacian en defensa de la patria, manifestó el deseo de su familia, dirigido á formar de los colonos de sus propios estados patrimoniales, un regimiento de tiradores, cometiendo la organización á dicho conde.

Este cuerpo tiene el mérito especial, de que se compone de individuos alistados voluntariamente, habiéndoles bastado para ello la mera insinuación de su emperador. El conde de Perwsky puso dicho proyecto de la familia imperial en conocimiento de las autoridades locales de los quince gobiernos ó provincias en que radican diseminados los referidos bienes patrimoniales, para que así lo manifestasen á sus administrados.

El regimiento de tiradores debió constar de tres batallones de 2 mil plazas cada uno. Las ciudades designadas como punto central de organización fueron para el primer batallón, Nowgorod, para el segundo Uladimir, y Nischnei-Nowgorod para el tercero. La admisión de los voluntarios comprendía solamente aquellos individuos cuyo oficio preferente ó industria para ningún género de duda; para lo cual tuvieron que sujetarse todos á un escrupuloso examen. Por de pronto conserváronse sus propias armas, las cuales fueron empero mas tarde cambiadas con carabinas uniformes, suministradas por el gobierno.

No obstante de las inmensas distancias de los puntos de donde procedían los tiradores (desde Arcangel hasta Saratow, y así que en menos de seis meses habian acudido á los referidos depósitos, en lugar de los 3 000 que se pidieron, mas de 7,500 individuos. De este número se escogieron despues de examinados todos, á los 3,000 hombres mas aptos, y los restantes fueron, á costa del ministerio de la casa imperial, enviados á sus respectivos depósitos.

En junio de 1855 llegó el regimiento perfectamente equipado á San Petersburgo, en donde fué revistado por el emperador, que se habia declarado jefe de este regimiento, nombrando á la vez comandantes de los tres batallones á sus hermanos Constantino, Nicolás y Miguel, y tambien los hijos de S. M. I. fueron inscriptos en las listas del cuerpo. Para esta revista se presentaron el emperador, sus hermanos é hijos, con el uniforme del regimiento. Compónese este de una levita corta de paño verde oscuro, ceñidor encarnado bastante ancho, gorra de piel de cordero guarnecida de una cruz de metal dorado. Los tiradores están armados de carabinas de *Minié*, y probistos de una pequeña hacha que llevan sobre el costado izquierdo á manera de arma ceñida.

El día 26 de junio dió la familia imperial á los tiradores un convite de despedida, habiéndose al efecto reunido el regimiento en los jardines de palacio, en donde se encontraban las mesas de los festejados, y al presentarse ya la familia imperial, adelantáronse algunos sargentos de los mas veteranos, para según costumbre rusa, ofrecer al soberano jefe del regimiento, sal y pan. Dando las gracias, tomó el emperador aquella ofrenda, y tomando él mismo una copa de aguardiente, bebióla á la salud de los tiradores: brindis que fué contestado con un triple y entusiasta hurra. Tambien la emperatriz asomó ligeramente el borde de la copa á sus labios, acción que despertó un verdadero júbilo entre los tiradores, cuyos vivas á SS. MM. no tenían fin.

Despues que la tropa se hubo ya colocado en las mesas respectivas, recorrió el emperador con su augusta esposa todas ellas, llenaban con vino alguno que otro vaso que veian ya vacíos, y distribuian regalos: entre otros obtuvo un anciano tirador, que con su hijo habia venido á sentar plaza desde la provincia de Orloff, cien rublos de plata (1 rublo de plata=15 reales vellón). La oficialidad fué convidada á la mesa del emperador en su palacio.

Igual fiesta tuvo lugar el día 9 de setiembre en Moscú, en presencia de las emperatrices, de la esposa del Gran Duque Constantino, y del duque de Medenburgo-Strelitz, pues el emperador habia partido en la tarde anterior con los Gran-Duques sus hermanos, á Nicolayeff. El metropolitano de Moscú, Philaretos, dirigió á los tiradores una sentida arenga, despues de la cual rompieron la marcha en dirección de Sebastopol.

Estraordinaria fué la decisión y el anhelo de todos los colonos de las tierras pertenecientes al patrimonio de la familia imperial, para afiliarse en el regimiento de tiradores. Así, por ejemplo, habiendo llegado la noticia del llamamiento á las márgenes del Obi, al pié de las montañas de Altai, distantes de la capital mas de 4,000 verstas (una versta hace una quinta parte de legua sobre poco mas ó menos) en diciembre de 1854, quedó al cabo de dos meses y medio reunida una sección de 673 hombres, procedente de tan apartada region del imperio. Los montañeses de Altai dieron en esta ocasion pruebas de patriotismo, que rayan casi en lo fabuloso. Cítanse, pues, tres hermanos, de apellido Pilkoff, trabajadores en las minas de Pawloff, cuyo anciano padre queria absolutamente seguir á sus hijos á la guerra, y solo á duras penas se le pudo detener en casa. Otro individuo, que ya contaba 60 años, Matwejeff, fué á vivas instancias suyas por fin alistado; y en fin, como un paisano llamado Matzloff no saliera muy bien del examen del tiro al blanco, ofrecióse su padre, tirador muy aventajado, de acompañar á su hijo, para enseñarle, con tal que se le admitiese; proposición que halló asentimiento.

Cuando en los exámenes alguno que otro tirador fué reprobado, no cesaba en suplicar á que se le permitiera disparar otro tiro al blanco. Hasta hubo mujeres, de diferentes edades, que solicitaban con mucha instancia el permiso de poder seguir el regimiento, para dedicarse á la asistencia de los heridos y enfermos.

Como se diese mas tarde la órden de formar el cuarto batallón, renouóse aquel celo patriótico, pues en lugar de los 1,000 tiradores que se habian pedido, acudieron mas de 3,000 aspirantes.

¿Cuánta sangre no se habria tenido que derramar todavía para reducir hasta el extremo, como se quiso en un principio, á una nación que cuenta con tamaños elementos de abnegación patriótica?... Los que en algo tenemos la sangre de nuestros semejantes, ¡saludemos, con toda la efusion de nuestra alma, la deseada conclusion de la paz!

LOS MIEMBROS DEL CONGRESO DE PAZ.

Por fin ha sido firmado el tratado que definitivamente establece la paz; pero una paz, cuya índole no envuelve motivos muy plausibles para que la Francia y la Gran Bretaña crean haber conseguido una sin igual victoria, según se prometian; no es una paz que proporcione á la Cerdeña los frutos dorados que de sus esfuerzos, de sus sacrificios se prometió recoger; ni es una paz, la cual mejor con alguna estabilidad la situación del imperio de la Medialuna; sin embargo de todo, es una paz con la que la Europa puede estar contenta. Híselo signado con una pluma de águila, la cual fué arrancada de las alas de una águila que habita el *Jardin des Plantes*; circunstancia en verdad muy signficativa, y que además demuestra directamente que *el imperio es la paz*.

Nuestros lectores tienen ya una idea anticipada respecto á la naturaleza que caracteriza el instrumento de la paz, y así por de pronto réstanos solamente hablar todavía de los hombres que la concertaron y firmaron.

El presidente de la conferencia de la paz ha sido Alejandro Coloma Walewski, conde de Walewski, ministro en la actualidad de Negocios Estrañeros de Francia, conocido como uno de los mas hábiles diplomáticos de Europa. Descendiente de una de las primeras familias de Polonia, pero naturalizado en Francia desde su nacimiento, sirvió en un principio como capitán de húsares en el ejército francés de Africa. Como allí diése á conocer una capacidad diplomática descolante, confióle el general en jefe una misión de estraordinaria importancia cerca del célebre caudillo Ab-del-Kader; misión que desempeñó con tal éxito, que desde luego no se dudaba ya de su privilegiado talento para la carrera de la diplomacia: de aquí que se le facilitara su pase á ella, abandonando definitivamente la profesión militar. Prestó despues en aquella, servicios muy distinguidos á su patria adoptiva. En 1840 marchó con una comisión especial del gobierno á Alejandria y á Constantinopla. El año siguiente fué enviado á los Estados de la Plata, con objeto de conseguir un acuerdo entre la república de Montevideo y la de Buenos Aires, obrando siempre de consuno con lord Howden, el representante de Inglaterra. Terminada esta su misión en Sud-América, nombróle el gobierno ministro plenipotenciario cerca de la corte de Toscana, desde donde, y con el propio cargo, fué mas tarde trasladado á la de Nápoles y á la de Madrid. En todos estos puestos desplegó Walewski un tacto tan especial y una habilidad tan estraordinaria, que el emperador Napoleon III le confió el cargo diplomático mas di-

ficil que tenia entonces la Francia, á saber: el de representante en la corte de Inglaterra. Luego que hubieron fracasado las primeras conferencias de paz en Viena, reemplazó á Droin de Lhuys en el ministerio de Negocios Estrañeros, cuya cartera ha despachado hasta ahora con notable acierto.

El segundo representante de la Francia, baron de Bourqueney, en otro tiempo colaborador del *Diario de los Debates*, fué por el redactor principal de este periódico, entonces muy influyente, Bertin de Vaux Par, y favorito de Luis Felipe, colocado, tal como Lavallette y otros, en un destino de la carrera diplomática, en la cual ascendió hasta el cargo distinguido de embajador en Constantinopla, que desempeñó hasta estallar despues enteramente retirado de los negocios públicos, hasta que el emperador le envió como representante suyo á Viena; nombramiento muy acertado, pues consiguió establecer una relación tan íntima entre ambas cortes, que un año antes se habria considerado como de todo punto imposible, lo que inspiró tanta confianza al emperador, á favor de Bourqueney, que al abrirse las primeras conferencias de paz no puso á su lado otro enviado, y solo con el designio de atraer una rápida decision, envió mas tarde al ministro Drouin de Lhuys á Viena.

La Gran Bretaña estuvo representada por el conde de Clarendon y por lord Cowley.

George William Frederick of Clarendon ha nacido el año de 1800. Hizo sus estudios en Cambridge, y se dedicó desde luego á la diplomacia. En agosto de 1833 fué nombrado embajador en la corte de España, cargo entonces harto difícil, por las complicadas circunstancias políticas que á la sazón surgieron en este país. Su influencia llegó á ser muy grande, aprovechándola principalmente para ayudar al gobierno español á plantear el sistema constitucional. Obró en todo y por todo en íntima armonía con la política liberal de lord Palmerston, y á su especial recomendación debió lord Clarendon á su reina, que esta le concediera la gran cruz de la órden del Baño. Con la muerte de su tio heredó en 1838 el título de conde de Clarendon, y entonces, para ocupar su asiento en la Cámara de los Pares, regresó á Inglaterra, en donde en mayo de 1839 fué nombrado gran guardasellos, con cuyo cargo reunió desde 1840 tambien el de canceller del ducado de Lancaster. En 1841 se disolvió empero el ministerio *Whig*, y desde entonces se constituyó en miembro muy activo y resuelto de la oposicion, en cuyo campo se distinguió, principalmente por su célebre discurso relativo á la cuestion del Oregon. Cuando Peel propuso la abolición de la ley de cereales, declaróse á favor de semejante medida. De allí á poco volvieron los *Whigs* nuevamente al poder, y entonces fué nombrado Clarendon, presidente del Tribunal de Comercio. Despues de la muerte de lord Besborough, ocurrida en 1847, confióle el gobierno el cargo de lord gobernador de Irlanda. En esta calidad, logró con su tacto y severidad contra todas las fracciones políticas, especialmente para con los orangistas, á tranquilizar el agitado país. Cuando llegaron al poder los *Tories*, perdió su empleo; pero vuelto al servicio luego que se organizó el gabinete Russel-Aberdeen, continuó tambien en él, bajo el ministerio de Palmerston. Clarendon pertenece al número de los mas distinguidos hombres de estado de la Gran Bretaña.

Henry Richard Charles Wellesley lord Cowley, vió la luz del mundo en 1804, y de agregado á la embajada inglesa en Viena, en cuya calidad comenzó su carrera diplomática, fué nombrado en 1832 secretario de la Legacion en Stuttgart. En esta categoría permaneció, hasta que por fin en 1843 fué ascendido á secretario de la embajada en Constantinopla, habiendo despues, desde julio de 1846 durante la ausencia de Sir Stratford Canning, que duró mas de un año, funcionado como encargado de negocios. En 1848 nombrósele embajador cerca de la Confederacion Helvética. Los acontecimientos que de allí á poco estremecieron tan hondamente el edificio político del mundo, le condujeron muy luego á otra esfera de acción, pues le envió el gobierno á Francfort para representar á la Gran Bretaña, cerca del nuevo poder central de la Liga germánica, en cuya actitud tomó una parte muy activa en los complicados debates que allí surgieron. Tambien despues de restablecida la Dieta, continuó en Francfort. Su protesta, formulada contra la pretension del Austria, de entrar en la Liga germánica con todos sus Estados, produjo un activo cambio de notas, y la actitud en que se colocó en cuanto á la cuestion de los refugiados políticos, hizo que su posicion, frente á frente de la Asamblea federal, fuese aún mas violenta. En diciembre de 1851 marchó con licencia temporal á su patria, y á principios del año siguiente reemplazó á lord Normanby como embajador en París.

Los representantes de Austria en la Conferencia de paz lo fueron el conde Boul-Schauenstein y el baron de Huebner. El primero, hijo del Presidente de la Confederacion germánica en su calidad de embajador austriaco cerca de la misma, nació en 17 de mayo de 1797. Entró en la carrera diplomática á poco de haber ya terminado sus estudios académicos, cuya carrera le condujo, en clase de agregado y secretario, á la mayor parte de las cortes europeas, hasta que por fin se le confió primero el puesto de embajador en Stuttgart, despues el de Turin en 1841, y el de San Petersburgo en 1848. De allí fué llamado para representar al Austria en las Conferencias de Dresde, concluidas las cuales, en vez de regresar á su puesto en San Petersburgo, pasó con el propio cargo á Londres, desempeñándole con su habitual acierto y destreza. Es hombre de no comun conocimiento del gran mundo, de vastas esperiencias, de una inteligencia muy penetrante y una voluntad enérgica y resuelta. En sus tendencias y aspiraciones obra con una prevision admirable, y no menos es su habilidad para conducir las al término propuesto.

El baron de Huebner fué en un principio cónsul general en Lipsik, en cuyo cargo, comparativamente harto modesto, supo distinguirse tanto, que el príncipe de Schwarzenberg lo llamase á Viena, y que mas tarde se le confiara la embajada de Austria en París, cuyo destino desempeñó con igual habilidad y éxito que el baron de Bourqueney en Viena.

Los plenipotenciarios por Prusia fueron el baron de Mantuffel y el conde de Hatzfeld Oton Teodoro, baron de Mantuffel ha nacido en Lübben año de 1805. Siendo aún muy joven perdió á su padre, encargándose despues de su educacion un tio suyo. En 1819 entró de alumno en el colegio de Pforta, y en 1824 se matriculó en la universidad de Halle. Concluidos sus estudios, ocupóse primero en la chancillería de Berlin, y en 1830 fué destinado por el gobierno á Francfort. En 1833 eligió-

sele consejero provincial por Lübben. El año de 1841 le nombró el rey, con el título de consejero superior, director de la seccion de administracion interior de Königsberg, y poco despues ascendió á vicepresidente del gobierno de Stettin. En 1844 comenzó á funcionar como consejero relator del príncipe heredero de Prusia, en cuyo cargo tuvo ocasion de familiarizarse con la administracion del Estado, lo que le fué de tanta utilidad para el desempeño de sus empleos, que mas tarde ocupó. En su calidad de consejero relator era tambien á la vez miembro del Consejo de Estado, encargado de la seccion de hacienda del mismo. En 1847 perteneció en la Asamblea nacional al partido de la estrema derecha. Continuó constantemente durante los ministerios de oposicion, que se siguieron rápidamente, en su puesto, hasta que por Real decreto fecha 8 de noviembre de 1850 recayó en él el nombramiento de Ministro del Interior del gabinete de Brandenburg, en cuya importante esfera de accion se distinguió mucho, particularmente en cuanto á sus dotes especiales de diplomático, las que tuvo lugar de poner de manifiesto en Olmutz, y mas tarde en la cuestion ruidosa de la neutralidad en que se encerró la Prusia, frente á frente de la gran lucha de Oriente.

Maximiliano, conde de Hatzfeld, descende de una de las familias nobles mas ilustres y antiguas de Alemania, y ha nacido en 1813. Es hijo segundo del príncipe de Hatzfeld, que se encontró de embajador por Prusia en París, cuando el nacimiento del rey de Roma. Las diferentes escalas de la carrera diplomática las habia alcanzado en París. Poco despues de haberse retirado el baron de Arnim, fué Hatzfeld nombrado embajador extraordinario del rey de Prusia en París. Está casado con una hija del mariscal Castellane, y ocupa en la alta sociedad de París uno de los primeros puestos.

De los dos representantes de la Puerta, á saber, Alí-Bajá y Mehemed-Dschemil-Bei, podemos solamente, respecto al primero, dar á nuestros lectores algunas noticias. En los años de 30 estuvo de embajador, primero en Londres, y despues en París. Mas tarde adquirió fama de muy notable hombre de Estado, desempeñando el distinguido cargo de Gran Visir, ministro sin cartera, ministro de Negocios Etranjeros, como presidente del Divan y del Consejo del Tansimat. Habla con admirable correccion y soltura el francés é inglés, y merece de cuantos han tenido que tratar con él, el concepto de sumamente enérgico y á la vez muy prudente. En cuanto á la pintura de sus demás cualidades características, se refieren datos asaz contradictorios.

Los representantes por Cerdeña fueron el conde de Cavour y el caballero de Villamarina. El conde Camilo Cavour, que pertenece á una familia de muy elevada alcurnia, y bastante poderosa de Cerdeña, nació en 1809, y como hubiese hecho un estudio profundo de las instituciones que rigen en Inglaterra, se hizo un liberal acrisolado. En un principio fué oficial de ingenieros; pero despues de su viaje á Inglaterra, y hallándose ya de regreso en su patria, fundó con el conde Balbi el muy influyente diario político titulado *Risorgimento*, y desde aquella fecha, que monta al año de 1847, fué su palacio el punto de reunion de todos aquellos que en Turin abrigaban tendencias para instituciones mas libres y de independencia mas amplia.

Al estallar la revolucion italiana militaba Cavour en las filas de la derecha moderada, la que, para mayor dicha del



Juan de Padilla.

país, consiguió tener á raya el desbordamiento de las aspiraciones ultra-liberales. Despues que durante muchos años habia desempeñado siempre en el Parlamento del país un papel de grande importancia, confióle el rey en 1850 la cartera del ministerio de Agricultura y de Comercio, y en 1851 se encargó tambien á la vez del despacho de la secretaria de Hacienda, en cuya calidad dictó disposiciones que favorecian extraordinariamente el libre tráfico, esforzándose además con especial solicitud en ordenar la administracion financiera, tan desquiciada á consecuencia de la guerra que sostuvo la Cerdeña contra el Austria. En 22 de mayo de 1852, no estando muy de acuerdo con la marcha política del presidente del Consejo de ministros, pidió su dimision, y despues de habérsela otorgado el rey, emprendió un viaje á Inglaterra y Francia, que para él se convirtió en una verdadera marcha triunfal, desde cuyo

viaje le llamó su soberano para colocarle al frente del nuevo gabinete; puesto que sigue ocupando, á pesar de las asechanzas de sus contrarios políticos de dentro y fuera del país.

Del caballero Villamarina diremos solamente, que tambien pertenece al partido liberal moderado de Cerdeña; de que ya bajo el reinado del malogrado rey Carlos Alberto desempeñó una cartera, en cuya actitud opuso con su carácter resuelto y su inteligencia clara, un dique robusto contra el presidente del Consejo de ministros de entonces, el señor Della Margherita, y el jesuitismo á la sazón muy influyente en la corte de Turin.

El imperio ruso estuvo representado por el conde de Orloff y el baron de Brunnow. El conde Alexei Orlof, nacido en 1787, hizo la guerra contra el primer imperio francés, y ascendió mas tarde á coronel de la guardia imperial. En 1826 granjeóse el especial favor del emperador Nicolás, por haber cooperado tan eficazmente á reprimir la insurreccion de los cuerpos de la guardia imperial, por cuyo servicio fué ascendido al empleo de ayudante general. En 1828 luchó con mucha bravura contra los turcos, y el año siguiente desplegó un talento especial en la conclusion del tratado de paz de Andrinópolis; de aquí, que desde entonces se le confiassen misiones de alta importancia. En 1831 cometiósele el encargo de revistar é inspeccionar el ejército de Polonia; en 1832 marchó á Londres con objeto de influir á que la cuestion de Bélgica se evacuase á favor de Holanda; en 1833 se presentó en Constantinopla, como general en jefe del ejército

auxiliar ruso, y persuadió al Sultan á que firmara el tratado de Hunkiar-Skelessi, que debia dar á la Rusia la llave maestra de los Dardanelos. Sus servicios fueron recompensados, elevándole el emperador á la dignidad de Consejero del imperio, á general de caballeria, y con la donacion de tierras. Despues del fallecimiento de Benkendorff reemplazó á este en su cargo de jefe de policia secreta, en cuyo desempeño nada dejó que desear. Como amigo íntimo del emperador Nicolás, acompañó á este en todos sus viajes; últimamente estuvo con él en Olmutz y Berlin. Su mision de cortar las diferencias entre la Rusia y las potencias occidentales, emprendida el año inmediato, fracasó.

Finalmente, el baron de Brunow, que descende entre los diplomáticos mas aventajados de nuestros dias; nació en Dresde, año de 1797, hizo sus estudios en Leipsik y entró al servicio de la Rusia en 1818, durante el período en que se celebraba el Congreso de Amiens. El año de 1822 fué destinado á la embajada en Londres, y se halló presente en el Congreso de Viena. En los años de 1828 y 1829 tomó parte como empleado civil en las campañas contra los turcos, pero para la estipulacion de la paz de Andrinópolis, fué despues consejero de Estado, y destinado á las inmediatas órdenes del conde de Nesselrode, y embajador en Stuttgart y Darmstadt. En agosto de 1839 marchó enviado extraordinario á Londres, y como quiera que hubiese desempeñado su cometido en términos muy satisfactorios, le nombró el emperador Nicolás su representante en propiedad y ordinario cerca de la reina de la Gran Bretaña, cuyo cargo distinguido sirvió durante catorce años. Su permanencia en Inglaterra se halla muy íntimamente ligada con la historia diplomática durante ese período, y lo propio su esfera de accion como embajador cerca de la Conferencia germánica, respecto á la actitud de la Alemania para con la guerra oriental, y su influjo en las conferencias de París no habrá sido escaso.

### JUAN DE PADILLA.

Tal es el héroe y el título de una excelente novela que está publicando el señor D. Vicente Barrantes, antiguo colaborador de LA ILUSTRACION, en la cual hay una de una bella página debida á su pluma. No es el libro del señor Barrantes, como acaso se sospechará por el asunto, una de esas producciones que fian su éxito al espíritu liberal de los sucesos que recuerda y al sentimiento patriótico de los personajes que evoca: fruto la novela Juan de Padilla, de un profundo estudio de la época; imaginada con habilidad suma; bien dispuestas y encadenadas las escenas; pintadas con toda verdad los acontecimientos y las figuras históricas, y escritas en lenguaje castizo y elegante, la obra que nos ocupamos, antes tiene pretensiones, y no infundadas, de recordar la escuela de Dumas, el gran narrador francés, que de seguir la huella de los escritores vulgares, que buscan los efectos á fuerza de frases de relumbron y de arranques estemporáneos de liberalismo.

Se ha publicado el primer tomo y algunas entregas del segundo, en el cual terminará la obra. La edicion es muy esmerada y económica, y va ilustrada con láminas, de cuya ejecucion puede juzgarse por las que damos en esta página.



Juan de Padilla.



Juan de Padilla.



táculos que oponen los esclavos y parientes. De esta casa no se atraviesa mas que la primera puerta, con la multitud atarida por una sinfonía, que se ejecutaba en el vestibulo ó en los jardines. El Kadjar (El Kamis), bastante mal sugeto, habia sabido la aventura de Kas... Mirza, y quiso sin duda verificar el matrimonio de una hora. El cortejo habia entrado apenas en un kiosko de los jardines, cuando estalló un fuego furioso. ¡Atroz emboscada, que nadie hubiera previsto! Todos huyen. Los eunucos aumentan el terror con gritos desaforados. La esposa se ve separada del grupo nupcial, y cae en brazos de esclavas que la sepultan en la casa del Kadjar, que se adelanta lleno de júbilo á recibir á la esposa. «¡Aziza, apostasia!» fué lo que dijo esta. La apostasia de uno de los cónyuges implica en el acto la disolución del matrimonio.

Ya se vé la latitud que los chias han dado á los neófitos del matrimonio de una hora. Esta apostasia les es perdonada, como en confesion, si abjuran de nuevo su error. No obstante, Aziza, turbada, se habia apresurado mucho. La apotasia es el último recurso de la sétima hora, en el umbral del harem. El matrimonio de una hora no es mas que eso. A causa de la emboscada, se decidió que Aziza habia podido hacer aquella anticipacion. El salvaje Kadjar apostató tambien, á fin de que, «apostatando y abjurando juntos, restableciese entre ellos el lazo matrimonial su conversion simultánea,» segun la ley.

Los asesores, pues, pudieron oír la doble fórmula: «Yo me caso contigo, Aziza. Yo te desposo, El Canis.» El viejo mollah asentó el caso en sus registros, y creyendo firmemente en la fidelidad de las jóvenes romanas, se casó él una hora despues con la tercera de las hijas del médico. No habiendo tenido ninguna otra, que yo sepa, que atravesar la quinta, sesta y sétima prueba, seria muy abstracto y muy largo el hablar ahora de ello.

Es posible que todo esto parezca entre cristianos una comedia pueril, una especie de libretto viejo de un baile. Esto consiste en que el Oriente es muy jóven, y nuestras vejeces son precisamente novedades para él. *El matrimonio de una hora* es un gran esfuerzo del Islam.

**ADMINISTRACION DEL AGUA DE SOCORRO**

**AL PRINCIPE IMPERIAL EN PARIS.**

Pocas horas despues del nacimiento del imperial infante, dia 17 de marzo, envió el gran maestro de ceremonias esquelas de convite á los miembros de la familia imperial, á los ministros, á los presidentes del Senado y cuerpo legislativo para que asistiesen al acto solemne de administrarse al principe imperial el agua de socorro en la capilla del palacio de las Tuilerias. Serian algo mas de las doce de la mañana cuando el emperador, acompañado del Principe Napoleon, de la princesa Matilde, del principe Murat, del duque de Alba y de los altos dignatarios del imperio, se presentó en la capilla, colocándose en frente del altar mayor. Sobre su izquierda habianse colocado la princesa Matilde y damas de honor de la emperatriz, y un poco mas atrás, en varias filas de bancos, los oficiales de la casa imperial. Sobre la derecha del emperador se encontraron los principes, ministros y cardenales. El portero de la capilla, que ya habia desempeñado aquel cargo bajo el reinado de Carlos X y de Luis Felipe, dijo á un extranjero, que jamás habia visto en aquel sagrado recinto una concurrencia tan brillante. Despues que el obispo de Adras habia dicho la misa, y pronunciado el *Abbé* Deplace una breve peroracion, é implorado á la Divina Providencia, colme al recién nacido y principe con sus bendiciones, entró con él en el santuario la señora de Bruat, aya del imperial infante, y comenzó la ceremonia sagrada del bautizo.

Por el lado del Evangelio del altar, estuvieron los cardenales Dupont, Gousset, Donnet y Marlot y el cura párroco de *Saint Germain l'Auxerrois*, feligresía á la que corresponde el emperador. Por el lado de la Epistola veíase al obispo limonero mayor de S. M. Cerca del altar y muy inmediato al reclinatorio del emperador habia una mesa, cubierta de una riquísima sabanilla ó paño, y encima de la misma la pila bautismal de plata sobredorada. Acercóse á la mesa el obispo de Nany, y despues de haber dicho una breve oracion, presentóle el emperador el niño, y se verificó la administracion del Santo Sacramento. En seguida que esta habia terminado se cantó un solemne *Te Deum*. Entre tanto se habia quitado de la mesa la pila, reemplazándola el libro de las partidas bautismales, para despues de concluido ya el sagrado cántico, proceder al registro de la del imperial infante, que fué firmada por el emperador, el principe Murat, el duque de Alba, del mariscal Vaillant, M. Troplong y del conde Morny. Mientras que el emperador puso su firma, formaron todos los circunstantes corro en derredor suyo, como si quisiesen servir de testigos del acto. A continuacion se entonó el *domine salvum*, y despues que el obispo celebrante habia dado la bendicion, abandonó el emperador la capilla, seguido de la brillante comitiva, en el orden como habian llegado á ella.

El magnifico paño del altar fué bordado por una anciana condesa, amiga íntima que ha sido de la reina Hortensia, madre del emperador.

**LA MUJER ABANDONADA.**

(Conclusion.)

Los meses y los años pasaron sin que ella pudiese obtener la menor señal ó noticia sobre la existencia de aquel que la abandonó despues del paso del rio Berecina: era pues probable que hubiese perecido buscando su furgon y su criado, del cual tampoco habia habido noticias. Durante el tiempo consagrado á estos recuerdos, ella habia visto muchas veces á su libertador, que usaba siempre para con ella de los términos mas respetuosos, y que la habia ofrecido sinceramente todo su apoyo para obtener un éxito favorable en las investigaciones que ella habia hecho sobre la suerte de su marido.

Luego que hubo pasado el primer año sin haber conseguido noticia alguna, nuestro jefe de batallon se atrevió por la primera vez á anunciar á la jóven, que si alguna vez debia renunciar á

la esperanza de volver á ver á su marido, él ponía á sus pies un afecto, tanto mas fino y cariñoso, cuanto habia estado oculto y contenido mucho tiempo. Ella debia muchas atenciones al hombre, que á pesar de su honesta timidez, se aventuraba á hacerla esta proposicion, para recibirla con indiferencia; pero estaba lejos todavia de pensar en una union que no podia efectuarse en todo caso, sino despues de confirmarse plenamente la muerte de su esposo.

Llegaron los sucesos de 1814, y la paz general que se siguió dió una nueva actitud á las pesquisas de la jóven. Hizo tomar informaciones hasta en el interior de Rusia, y revisar todas las listas de los prisioneros, en las cuales no pudo hallar el nombre de su marido, de suerte que empezó á persuadirse de que no volveria á verle jamás. Esta persuasion hizo que en adelante oyese con mas benevolencia las reiteradas súplicas del que, despues de haberla salvado, no podia vivir sin ella; y llegó á prometerle, que despues de la prueba judicial que ella trataba de pedir, y del fallo en que constase la muerte de su marido, le entregaria una mano, á que tenia tantos derechos, si decididamente debia considerarse como viuda.

Seis meses despues estos dos bellos seres, tan virtuosos como valientes, se unieron en la capilla que habia sido testigo del primer juramento de la jóven dama.

La dicha mas completa presidió el primer año de esta union, al fin del cual nació un hermoso niño, fruto de tan tierno amor: nuestro nuevo esposo fué nombrado coronel de un regimiento, por cuyo motivo tuvo precision de marchar á Francia, prometiendo que volveria inmediatamente por su esposa é hijo, para presentarlos á su familia.

Algunos dias despues, un coche tirado por dos caballos de posta se pararon junto al enrejado de la casa de campo que habitaba la jóven recién casada: en el primer momento se figuró que era su esposo, que venia á buscarla, y se precipitó para salir al encuentro del viajero; pero con la mayor sorpresa vió bajar del coche un hombre, que parecia no poder sostenerse de pie sin el auxilio de un criado, que le sostenia y dirigia hácia la casa.

Agitada y temblando marchó á toda prisa á encerrarse en su cuarto; pero á poco rato fué avisada de que el extranjero solicitaba hablarle un momento. Un sudor frio cubrió su frente, sin que ella misma pudiera saber de qué provenia esta extraordinaria turbacion, y como por un instinto irresistible tomó su niño en los brazos, le estrechó contra su corazon, y se dirigió lentamente al salon donde la esperaban. Apenas hubo abierto la puerta y dirigido la vista sobre la persona que estaba en él, dió un grito horroroso y cayó desmayada. La persona que acababa de ver era su primer marido.

Cuando María (este era el nombre de la jóven) volvió en sí, estaba en la cama, y la persona que habia ocasionado su desmayo estaba á su lado, y tenia cogida una de sus manos, que bañaba con sus lágrimas. Cuando él vió que la jóven le miraba, se dió prisa á enjugar sus ojos y la suplicó que se calmase y le oyese.

—María, la dijo con una voz, que revelaba la profunda agitacion de su alma, antes de presentarme delante de tí he tomado los informes mas minuciosos sobre tu posicion actual y sobre los sucesos que han seguido á nuestra separacion en las márgenes del Berecina. Sé que no has perdonado medio alguno para adquirir noticias de mi suerte, y que solo las estrañas circunstancias que han hecho tan larga mi ausencia, han podido impedir que obtuvieras el resultado que con tanta perseverancia solicitabas. Tampoco ignoro la noble conducta del hombre á quien actualmente estás unida: yo sé que no ha empleado contigo otros medios de seducccion que su rendimiento, y los inapreciables servicios que te ha prestado. Yo cometí un yerro inmenso abandonándote sola en un momento crítico; pero bien le he espiado despues: mi único deseo era hacer menos graves tus padecimientos, recuperando mi furgon con las provisiones que debian sernos tan necesarias. Mil veces despues me he echado en cara tu muerte, porque no creia que hubieses podido salvarte de tantos riesgos, cuyo recuerdo venia á atormentarme cada instante; y pues yo te he perldido por mi culpa, no debo quejarme de que otro te haya recogido y salvado, ni tomar á mal el que haya pagado tantas y tan finas atenciones, cuando creiste que yo no existia hacia mucho tiempo. María, una pregunta solemne me queda que hacerte: tu respuesta, que yo creo que será franca y sincera, decidirá irrevocablemente de la suerte de los dos. María, ¿eres dichosa?

A esta pregunta, un torrente de lágrimas inundó el rostro de la jóven; sin embargo, este llanto no tenia nada de amargo; y cubriendo su hermosa frente con ambas manos, cayó, sollozando, sobre los brazos de su primer esposo.

—¿Cómo quieres, amigo mio, dijo ella, que á tí, que te he amado tan sinceramente; á tí, que has hecho mi felicidad durante los dos años que vivimos juntos, y que me manifiestas todavia un cariño tan tierno; cómo quieres, pues, que yo te asegure que soy feliz con otro? Semejante confesion deberia disgustarnos á los dos: otra consideracion me servirá de excusa, porque el sentimiento que ahora experimento es superior á todo lo que puede sufrir una mujer; ¡yo soy madre, y yo a loro á mi hijo!

—Yo comprendo y admiro, dijo él, toda la delicadeza de tu noble proceder; el cielo ¡ay de mí! me habia concedido la dicha que ahora poseo: el que te ha consagrado últimamente su existencia; sin embargo, yo no separaré á la madre de su hijo, ni privaré al hijo de su padre: de dos hombres que te aman con pasion, y que han tenido igual parte en tus afecciones, es preciso que uno sea desgraciado; yo me resigno á mi suerte, yo tomo para mí el infortunio, y yo sabré sacrificarme, para no turbir jamás vuestra dicha actual. Yo sé bien que si reclamase la asistencia de las leyes, mis antiguos derechos serian reconocidos; pero no emplearé jamás este medio para entrar en posesion de una felicidad, que tú no podrás soportar. Durante el tiempo que yo te he creído muerta, estaba inconsolable por tu pérdida; yo me figuraré desde hoy que esta desgracia se ha realizado. La mujer que hoy he vuelto á encontrar no me pertenece, no existe ya para mí; es una amiga que he hallado, y de quien yo reclamaré siempre un recuerdo afectuoso; y espero que tú verás en mí el mas rendido y sincero de tus amigos.

Finalmente, María, tú lo ves, los padecimientos han aniquilado mi salud, yo no soy ya el mismo hombre, y la muerte se me aproxima á grandes pasos; solo mi corazon no ha cambiado; y en cualquier tiempo, donde quiera que me halle, tú sabrás que la parte de existencia que me reste será para amar-

te, y el último pensamiento para acordarme de tí: yo marcharé otra vez á Francia; no conviene que el hombre á quien espero me encuentre aquí; es imposible que vivamos los dos bajo un mismo techo; yo no le aborrezco, yo le envidio, y siento solamente haber de dejarle el bien que posee, y que tanto sabe apreciar. María, mañana al amanecer te dejaré para no volver á verte jamás.

Un largo silencio, interrumpido solamente por los sollozos de la jóven, siguió á este triste razonamiento; despues del cual el hombre virtuoso que acababa de desgarrarse el corazon, fué el primero en recobrar la serenidad. —María, la dijo, ¡fue por hoy este nombre familiar; yo te debo la narracion de los dolorosos acontecimientos que me han separado tan cruelmente de tí, y que me han impedido que volviésemos á vernos antes de este dia, que miro como el mas feliz, á un tiempo que el mas cruel de cuantos me restan pasar sobre la tierra; préstame un rato de atencion, y despues podrás darme garte al reposo, que tanto ha menester tu agitado corazon.

Cuando me decidí á atravesar de nuevo el Berecina en busca del furgon que tanto nos interesaba, no pensé en los obstáculos que podian oponerse á mis deseos: no me faltaba el valor; pero á cada paso se aumentaban las dificultades, porque parecia que crecia en la muchedumbre del desórden y la confusion, mitad de este un carro de artillería, tirado por cuatro caballos, estaba detenido, sin poder abrirse paso por medio de la multitud de hombres á pié que le cercaba por todas partes; cuando yo logré llegar cerca de él, los soldados, descontentos, obligaron á los caballos á detenerse, presentándoles las puntas de las bayonetas; la obstinacion de los conductores y la resistencia de los peones espantaron de tal modo los caballos, que estos se encabritaron y ocasionaron una gran confusion, en medio de la cual muchas personas cayeron en el rio, siendo yo tambien uno de los desgraciados. Caí sobre el agua helada, y despues de extraordinarios esfuerzos pude ganar la orilla. Apenas habia subido la pendiente de la ribera, cuando me ví envuelto en una nube de cosacos, despues de haberme dado algunos golpes de lanza, que solo me hicieron algunas ligeras heridas, me despojaron de todas mis ropas y me dieron un andrajoso capote de soldado francés; en seguida me incorporaron con los demás prisioneros de guerra, y haciéndonos marchar delante como un rebaño de carneros, picaban con las lanzas á los que no marchaban con velocidad, y asesinaban sin piedad á los desgraciados que por el hambre ó el cansancio no podian seguir la marcha. De este modo fuimos conducidos hasta Witpsk, pasando las noches en las granjas ó en medio de los bosques, recibiendo por todo alimento un pedazo de pan negro, y esto no todos los dias, reemplazándole cuando faltaba, con la carne de los caballos muertos que se habian conservado intactos por la nieve que los cubria. No puedes formarte una idea de los crueles padecimientos de los desgraciados que formábamos esta numerosa colonia, compuesta de siete ú ocho mil soldados, mujeres y niños, la mayor parte heridos, muriéndose de hambre, marchando con los pies llenos de heridas, y dejando tras sí una larga cadena de cadáveres, que marcaban el escabroso camino que seguíamos.

Llegamos á Witpsk, donde se unieron otros muchos prisioneros, se trató de separarnos por naciones y clasificarnos por categorías, segun el rango á que cada uno pertenecia en el ejército. En vano traté de hacer reconocer mi grado; yo me explicaba muy mal en alemán, de suerte que nadie me entendia, y mis vestidos, haraposos y miserables, hicieron que no alcanzase ser tratado sino como un simple soldado.

Bien pronto se nos hizo saber que debiamos ser conducidos á la Siberia; esta órden injusta me exasperó en términos, que resolví hacer todos los esfuerzos posibles por sustraerme á la desgracia que me esperaba.

Al segundo dia de nuestra marcha, despues de haber dejado á Witpsk, cuando atravesábamos un espeso bosque de abetos, con una nevada horrorosa, logré sin mucho trabajo burlar la vigilancia de nuestra escolta, ocultándome en el bosque, y entregándome enteramente al acaso, resuelto á morir antes que someterme á la triste suerte que me estaba reservada.

Marché todo el dia sin saber por dónde iba ni adónde me dirigia, y á la caída de la tarde llegué á un sitio donde estaba una cuadrilla de leñadores sentados alrededor de un gran fuego, y que se disponian á merendar, para despues recogerse en las cabañas de ramas y tierra que ellos mismos habian construido. Mi aspecto les admiró, y despues de algunas preguntas, aquel que parecia el capataz me dijo, que me sentase junto al fuego, y me ofreció algunos alimentos, de que yo tuve bastante necesidad. Pasé la noche junto al fuego, y tuve bastante cuidado de no dejarle consumir: al dia siguiente me reuní á los leñadores, y les ayudé cuanto pude en su trabajo. Así pasé tres dias, durante los cuales repartian generosamente conmigo la comida que estaba destinada para ellos. El cuarto dia era domingo, y fué celebrado por un completo descanso: el capataz vino de nuevo á ver los trabajadores, y hallándome todavia entre ellos me hizo algunas preguntas sobre mi posicion, que llegué á comprender á fuerza de mucho trabajo, y me propuse conducirle al palacio de su amo, que era un rico baron que vivia á poca distancia de allí. Yo acepté la propuesta y nos fuimos inmediatamente en camino.

Cuando llegué al edificio que mi conductor llamaba el palacio, y que no era sino una casa sencilla y de muy mal gusto, hallé al baron en una sala baja, bien templada por una enorme chimenea, en la que ardía un gran fuego, que se entretenia en fumar y beber aguardiente en compania de un individuo, que segun supe despues era su administrador. El baron me preguntó quién era y de dónde venia: yo hice por responderle de una manera exacta; pero como me explicaba tan mal en alemán, no pude hacerle comprender mi rango de administrador militar francés: por otra parte, el andrajoso capote que yo vestia le hizo dudar de la veracidad de mi aserto, y concluyó por proponerme una plaza de guarda en su casa. Mis obligaciones en este nuevo empleo debian consistir en dirigir á los leñadores que trabajaban por cuenta suya en el bosque, durante la estacion de invierno, y celar á los pastores de sus ganados de bueyes y carneros, durante el resto del año. Yo debia recibir por recompensa de mi trabajo la manutencion diaria, alojamiento en una cabaña de ramas, un vestido completo de gualda, y veinte kopecks para mí. Yo acepté de buena gana esta proposicion, que preferia mil veces á la esclavitud de la Siberia, y esperaba que la paz vendria tarde ó temprano á permitirme

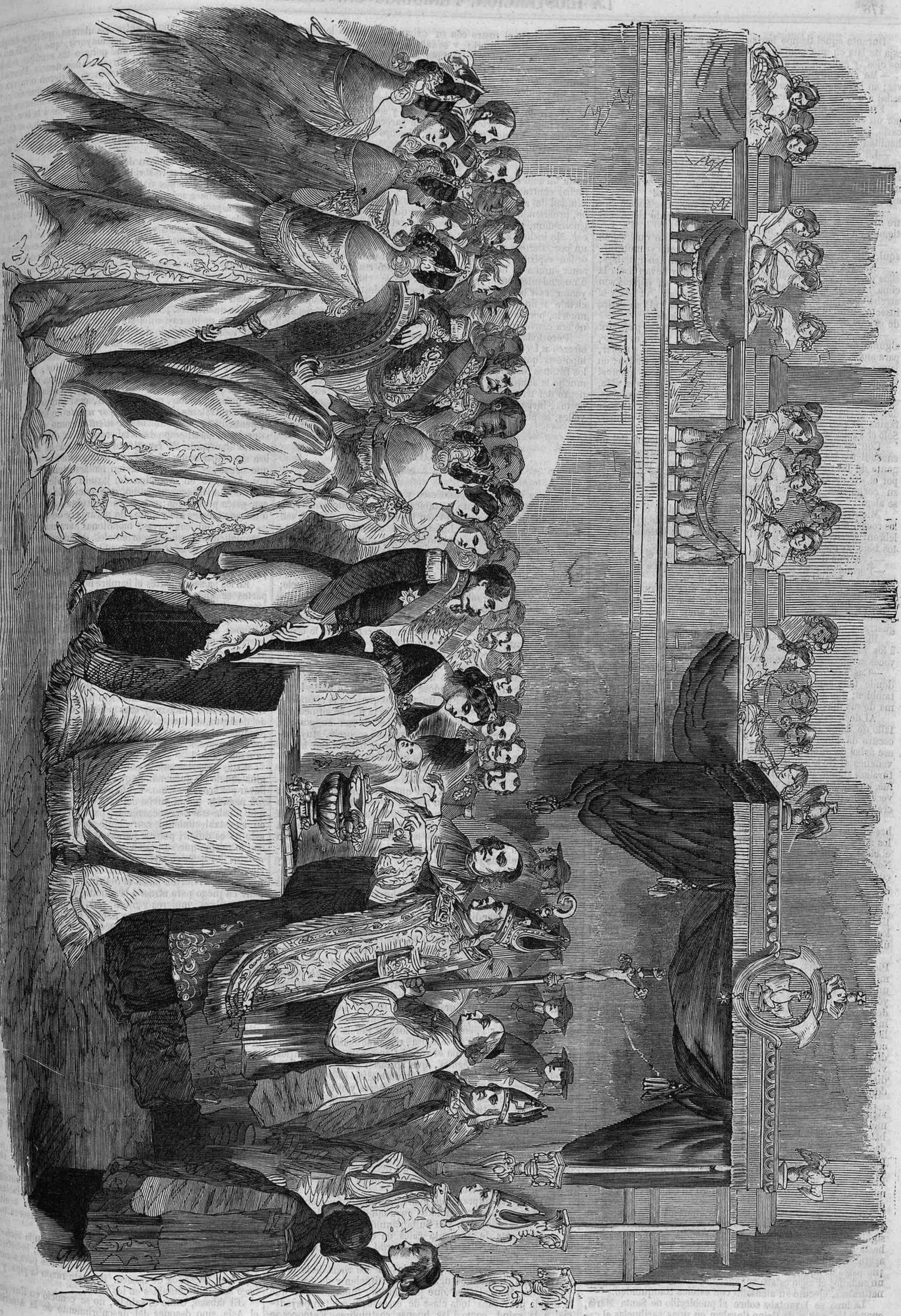
una... que... no... pod... bre... per... mia... mi... y... con... gros... id... rati... dar... dre... euid... lueg... Par... la es... cosa... nos... á qu... á su... cni... tics... nues... estab... da y... mi p... no p... sor... que... á Fr... tuar... tant... se a... me... cuer... obte... sup... emb... habi... ticia... cién... que... due... toda... un f... resol... de l... feliz... nest... grim... mos... sus... ardi... algu... una... y se... A... van... por... car... tiemp... caus... do m... nero...





LOS MIEMBROS DE LA CONFERENCIA DE PAZ DE PARIS.

ADMINISTRACION DEL AGUA DE ESCORRO AL PRINCIPE IMPERIAL NAPOLEON EUGENIO LUIS JUAN JOSE DE FRANCIA.



ADMINISTRACION DEL AGUA DE SOCORRO AL PRINCIPE IMPERIAL NAPOLEON EUGENIO LUIS JUAN JOSE DE FRANCA.

Durante aquel tiempo herboricé yo; pero como sonaba la caja de lata en que ponía las plantas, él se estremeció, abrió los ojos, y exclamó con enojo:

—Me creía sumido en la oscuridad, sin movimiento y sin voz; en la oscuridad duradera, y Vd. me restituye á esta posada, á nuestra noche pasada, ¡al cuarto con dos camas!...

Esta salida me desagradó; pero me contuve y me aparté por un exceso de discreción. Cuando la hora me obligó á buscarlo, me dijo con afecto y como quien desea reparar su inurbanidad momentánea:

—Le agradezco á Vd. que me haya procurado esta calma (mas tarde comprendí que el silencio de la naturaleza lo preparaba al silencio de la muerte); jamás he gozado de una paz semejante: ¡ningun ruido, ningún movimiento, si no es el de esa espiga de avena que agita en la roca la ligera brisa!

—Es la avena de las montañas, repuse yo, y cogiéndola entre mis dedos: Está vacía, el frío se ha apoderado de ella al tiempo de la fecundación, no tiene granos.

—Una estéril espiga de avena, es pues todo lo que vejeta aquí, dijo él; un aire invisible y sordo todo lo que se mueve!

—No crea Vd., respondí yo, que los aires sean tan apacibles; ellos mugen; terribles ráfagas lamen el monte y llevan hasta la cima insectos arrancados á las yerbas; hasta los pájaros son arrebatados por el viento; pero el huracán pasa, el ave y el insecto abandonan la cúspide inhospitalaria, la vida se retira de ella, el desierto vuelve á convertirse en desierto.

—No obstante, el verano produce aquí un cambio pasajero: algunas mariposas oscuras se despiertan para vivir, es decir, para amar, la segunda quincena de julio las ve nacer y morir, jamás salen de esta region helada, donde brillan, vuelan, en esta altura donde todo espira, excepto estos ligeros amores!

—Pero el invierno cubre de nieve al Pico; y adios la vida, excepto en esos huevos depositados al pié de las gramíneas, donde preparan silenciosamente una vida. Hasta las aves de rapiña se van; el haleón á los tristes abetos, el buitre al mar. Solo el águila se queda en el Pico.

Con esta conversacion bajamos. Los rayos oblicuos del sol encendieron las pequeñas ondas del lago. En la estrecha garganta de las rocas oímos los gritos de los pájaros, perseguidos por el ave carnívora: el silencioso verdugo paseaba por el aire su corpulenta mole, su horrible pico; continuó su caza y se alejó.

Mientras los pajarillos cantaban en libertad en el hueco de las rocas, mi compañero gritó: un banquete perdido ¡que lo celebren! servirán para otro festín. Y viendo que buscaba insectos bajo las piedras:

—¿Por qué debajo de las piedras? me preguntó él.

—Porque en ellas se esconden, huyendo del pico de los pájaros, que no evitan siempre, le respondí yo.

—Muy bien, repuso mi compañero; es una matanza universal; ya lo había sospechado: la naturaleza tiene dos modos, dos columnas; el amor y la guerra; y el amor mismo, no es la guerra, á lo menos entre los hombres?

Iba á responderle, cuando las voces de un pastor que traía á los valles el rebaño, resonaron en nuestros oídos; aquellas voces arrancaron á mi compañero estas palabras:

—Cascada de notas, gritó inspirado por estas soledades, donde todo baja, las piedras, el agua, la nieve, y el hombre también; dijo él, ¿no romperá esta armonía salvaje? ¿de la cima de sus días cae en la nada!

Al decir esto con voz sorda, el melancólico joven cortó un tallo de dafne (*filippi*) que le agradaba, sin duda por su verde oscuro de fúnebre aspecto. ¿Veía quizá en él el emblema de ese árbol de vida, que produce para nosotros frutos sombríos y venenosos? No lo sé; pero parecía que estaba pidiendo á la naturaleza signos para su triste corazón, y su conversacion no fué en verdad mas que una dolorosa elegía, de que participé á veces por preguntas, que provocaban contestaciones de su secreto y exclusivo pensamiento, de angustia y de luto.

Próximos á la posada, las nubes descargaron su pesadumbre en una lluvia que doraba el sol; la tempestad se calmó en los aires, pero no en su corazón. Hacia el anochecer, mientras el cielo se cubría de estrellas, por el Sur, el Occidente y el Norte brillaban á la luz de los relámpagos. No esperé la consecuencia de estas amenazas; me despedí de mi compañero y regresé á Bagnères.

Al día siguiente las cataratas del cielo se abrieron sobre los valles y cubrieron de nieve las montañas; no recuerdo tiempo mas húmedo y sombrío. La naturaleza, los animales y los hombres parecían igualmente consternados. Aquel fué su último día.

Dos paisanos que habían cortado piedras en los costados del Pico del Mediodía, volvían á Gripp con su pesada carga hacia mitad de la noche. Uno de ellos apercibió á la luz de la luna un bulto en el fondo del valle, cerca del torrente; al pronto creyó que era un águila abatida por algún diestro cazador; pero decidiéndole la curiosidad á bajar, vió á un hombre tendido, inmóvil, y echó á correr dando voces. Su camarada, mas valiente sin duda y menos supersticioso, se acercó, y dando con el pié al hombre: «¿Estás muerto ó vivo? ¿Responde!» le dijo con energía (si está vivo, él hablará, pensó entre sí); pero viendo que no respondía, se acobardó también, y como hombre discreto se fué á dar parte á la gente de Gripp y á los magistrados de Bagnères.

El juez, el promotor fiscal, el escribano y un médico se dirigieron á aquel punto, y en presencia de la justicia no se temió tocar al muerto, que tenía la cabeza agujereada con dos balas, y una pistola en cada mano; una sola de las dos estaba descargada; la otra, con carga doble también, debía suplir al primer disparo; pero no fué necesario, y solo sirvió entre los dedos crispados del cadáver, para mostrar su irrevocable resolución. No se notaba en él ningun síntoma de desorden; su camisa no estaba manchada, y el sombrero se hallaba en un alto, donde se había sentado.

Suponen que á pesar de lo que le dijeron los posaderos, se empenó en dirigirse la mañana del 22 hacia Bagnères; pero siguió el camino nuevo, que no se extendía entonces mas que hasta un peñasco, poco distante del Adour. La roca debía desaparecer pronto; pero este obstáculo parecía como si le dijera: ¡no pases de aquí! El Adour bajaba furioso, la nieve caía como un sudario; el cielo estaba encapotado; en medio de la sombría naturaleza, ejecutó su atentado con estoica tranquilidad.

La luna se levantaba sobre el pueblecillo de Santa María, cuando las gentes de Gripp llevaban en unas parihuelas el ca-

dáver, cubierto el rostro con su gabán. El párroco le negó la entrada en el cementerio, y se abrió una sepultura en frente de la puerta. Recogido el traje por la justicia, una mujer ofreció un lienzo, donde fué envuelto, descansando ahora en un camino, donde el signo de la cruz revela al pasajero que pisa un sepulcro.

No se ha descubierto nada de este desgraciado. Por lo que se vió, arrojó y destrozó sus papeles, y solo se pudo leer en alguna hoja de su cartera, palabras al parecer olvidadas, y que por otra parte ninguna luz daban, ni sobre su procedencia, ni sobre sus antecedentes.

Procediendo negativamente, presumo que ni un revés de fortuna ni una ambición frustrada no habrían podido abatir hasta tal acto su alma juvenil, bien templada, activa, capaz de luchar contra los males reales y la adversidad; superior á esa vanidad del amor propio rebajado, que se reconcentra y sucumbe, prefiriendo aniquilarse mas bien que resignarse á un destino comun, que podría, sin embargo, el pensamiento ennoblecer. Me inclino á creer que con un alma fuerte, su corazón fué un poco tierno y se doblegó bajo el peso de sufrimientos de la órden espiritual. Tal vez lo contuvieron esos sueños que el amor suscita en los jóvenes. Tal vez intentó realizarlos violenta ó imprudentemente: la experiencia de la vida no pudo ahuyentar esos bellos sueños, que fueron indestructibles. Conociendo al fin que debía renunciar á ellos ó morir, prefirió la muerte, persuadido de que despues de tan maravillosa vision, no era conveniente vivir con una funesta realidad.

Pero todas estas son simples suposiciones, que como tales ofrezco al lector, para que levante sobre ellas, ó sin ellas, la hipótesis que mas le acomode. Yo he dicho lo que he visto de los últimos instantes de la vida de este joven. El suceso llamó mucho la atención, y aún quizá quedan vestigios en el polvo negro del tribunal de Bagnères de Bigorre. Pero tan triste drama, hiriendo un momento la imaginacion del pastor de los valles, se pierde ya en su indiferente memoria.

## LA BARBA Y EL CAFÉ EN ORIENTE.

Nada es mas alegre, pintoresco y elegante que los cafés y las barberías en Oriente, establecimientos frecuentados por todas las clases de la sociedad: en los caminos los cafés sirven de posadas á los viajeros. Los barberos orientales saben sangrar, poner ventosas y sanguijuelas, y aun á veces hacen tambien operaciones de cirugía. En estas tiendas hay siempre pipas y café, dos cosas indispensables en las costumbres de Oriente en todo sitio donde se para el público.

Tambien hay ciertos cafés donde se corta y riza el pelo; pero la mayor parte solo sirven para tomar café, bebidas calientes ó frias, fumar, descansar y divertirse con los juegos.

El historiador *Ahmed-Efendy* dice, que el descubrimiento del café data del año 636 de la egira; un sacerdote de la órden de los *Schazilys* en *Mocca* (Arabia) fué el primero que hizo uso de él. Hé aquí cómo se cuenta el hecho:

Un día este solitario fué arrojado de su convento por su mala conducta, y desterrado al monte *Kiouuh-Eusab*; hallándose sin recursos y muriéndose de hambre en aquel desierto, imaginó cocer las semillas de un arbusto que crecía abundantemente por aquellos sitios. Tres días hacia que se alimentaba únicamente con esta bebida, cuando dos de sus amigos que supieron su destierro, le fueron á llevar sus socorros. Muy sorprendidos se querían al descubrir que se hallaba tan bueno como si no hubiera experimentado privacion ninguna.

Curiosos de conocer la bebida á que debía la existencia el desterrado, la probaron, y admirados de su perfume, la siguieron tomando en los diez días que permanecieron con su amigo. Pero ¡cuál no fué su alegría al verse al cabo de este tiempo curados de una enfermedad cutánea que los afligía en extremo! No pudieron atribuir el milagro á otra cosa que á la negra bebida. Bien luego corrió la noticia, y los habitantes de *Mocca* fueron á coger al monte las semillas de *cahhwé*, é hicieron uso de ellas con la avidéz que inspiran la novedad y la esperanza de un medicamento tan eficaz como agradable.

Bien luego esta semilla se volvió un remedio para todos los males, y precisamente era peligroso abusar del café cuando se tomaba por medicina; pero su gusto exquisito y su perfume hizo que se generalizase, aun entre aquellos á quienes era nocivo.

El príncipe de *Mocca* llamó al desterrado y le colmó de beneficios, construyendo en su honor á la falda del monte un convento, que dicen existe todavía. El autor de este descubrimiento se ha hecho célebre bajo el nombre de *Scheykh Omer*. Tal es, segun las leyendas árabes, el original de esta bebida, tan apetecida en Oriente y en una parte de la Europa.

Los árabes fueron durante largo tiempo los únicos que hicieron uso del café, que solo un siglo despues se introdujo en Egipto, en Siria, en el Asia Menor, en Persia y en la India.

En 1546, año 952 de la egira, reinando Soliman I, llamado el *Magnífico*, llevaron el café á Constantinopla dos sirios, llamados *Hukm* y *Schems*, que abrieron dos grandes cafés en el arrabal *Tahht-ul-Cal-aa*, como lo dice el escritor turco *Petschewy*, adonde acudieron los señores y aun los magnates á probar las delicias de la nueva bebida. Allí pasaban la mayor parte del tiempo jugando á las damas y al ajedrez, y hablando de noticias, de ciencias, de artes y de política. La afluencia llegó á ser tan grande, que los ministros de la religion anatematizaron los cafés, y sus clamores influyeron hasta el punto, de que el jefe de los ulemas ó doctores de la ley, ó por debilidad ó por convicción, dió un decreto declarando, que *todo comestible reducido á carbon, debia ser considerado como proscrito por el islamismo*.

Este decreto sorprendió á todo el mundo, y fué combatido, por los hombres mas entendidos, cuya opinion prevaleció, despues de largas disputas, y el Sultan anuló el decreto. Entonces se abrieron mas de cincuenta cafés en Constantinopla, hasta que en tiempo de *Selim II* y de *Mourad III* se contaban allí cerca de setecientos.

Muchos de estos cafés, protegidos por los ricos de la corte, se volvieron otros tantos lugares de prostitucion y de desorden, y el sultan Mourad tuvo que prohibirlos, fundándose en que la bebida provocaba toda clase de excesos, y era tan perjudicial á la salud, como á las buenas costumbres. Entonces se

suscitaron nuevas disputas entre los ulemas, quienes despues de maduro exámen declararon por mayoría, que el café no era *testadas* y no *carbonizadas*. En su consecuencia Mourad anuló tambien su decreto, y los cafés se abrieron Mourad III gran contento público. Pero despues, lo mismo que en el reinado del vicioso Selim, se vieron en los cafés los mismos desórdenes. Abundaban los crímenes y se cometían á la luz del sol, y por esto Mourad IV los prohibió otra vez, así como el tabaco, el opio y el hatschisch, considerando con razon estas sustancias como escitantes, tan funestos como el vino y los licores fuertes.

Si no la letra, el espíritu del Código religioso se hallaba muy bien comprendido; pero Ibrahim I, hermano y sucesor de Mourad, mas débil y menos virtuoso, permitió su restablecimiento, decir el espacio de una legua, donde no se vea un café, indispensable para la felicidad de su vida.

En todos los paseos y caminos frecuentados se hallan á veces treinta y cuarenta juntos. Construidos á veces con elegancia en forma de kioscos, se hallan siempre situados en los lugares mas alegres y pintorescos. Las imantadas riberas del Bósforo se hallan cubiertas de ellos; pero sobre todo en el barrio de *Psamathia Kapousi*, á orillas del mar de Mármara, es donde se hallan los mas elegantes y pintorescos. Generalmente están rodeados de árboles, jazmines y hermosos emparrados, que los resguardan de los rayos del sol, y con bancos y sofás cubiertos de tapicería, al lado de ricas fuentes, cuyos elegantes pilones de mármoles esculpidos tienen un cerco de flores; estos sitios de reposo son muy estimados de los árabes, los únicos entre esas razas diferentes de griegos, armenios, judíos ó franceses que comprenden el verdadero kief. Pero esa palabra turca, que representa una cosa tan importante en la vida oriental, exige una aplicacion, pues es difícil, casi imposible de traducir un equivalente. El kief es el *far niente* de los turcos; únicamente es tan superior al *far niente*, como el *far niente* es superior al pasatiempo de la taberna; el la diferencia del diamante al cristal. El *far niente* estenderia al sol á la sombra sin hacer nada; el kief, es primeramente no hacer nada que canse, y luego es tambien hallarse tendido sobre cojines, fumando en una pipa de jazmin, ó de palo de cerezo lleno de un tabaco suavísimo, que enciende un joven esclavo con yesca perfumada; es beber el café gota á gota saboreándolo, ó tomar sorbetes de violeta, de naranja y de rosa; por último, es oír esas músicas turcas, monótonas para nosotros europeos, pero deliciosas para oídos orientales. Añádase á esto la belleza del sitio, que es cosa indispensable, una atmósfera caliente y convidando al descanso, hermosas sombras, y sobre todo agua, y tendremos todos los elementos principales del kief.

En los países calientes el hambre no es nada, pues por todas partes se encuentra un dátíl ó un higo para apaciguarla; lo atroz es la sed, lo contrario de lo que sucede en el Norte. Pero eso el agua es esencial, no solo para beber sino para recreo de los ojos; sin el agua no hay alegría, no hay sustento para el cuerpo ni para el espíritu; en una palabra, no hay verdadero kief, si no es al lado de una fuente ó de un estanque. El *naquile*, esa pipa acuática, solo se inventó á fin de oír ese dulce murmullo del agua, tan amado en los países cálidos.

Los poetas, los músicos y los titiriteros desplagan por la comun sus talentos en el café. Allí han nacido esos cuentos de *Las Mil y una Noches*, y esas poesías célebres hasta el fondo del desierto, en los cafés de Bagdad, del Cairo y de Damasco. ¡Cuántas veces en el Cairo, la única ciudad que conserva quizá todo su carácter, he oído esas narraciones que no cansan nunca á los árabes!

Estas historias sufren continuas variaciones, segun la imaginacion de los que cuentan que generalmente se dejan siempre llevar por la exageracion. Tanto los cuentistas como los músicos son pagados por el dueño del café, que busca con afán todo lo que puede traerle concurrencia, para permanecer largo tiempo en su establecimiento, con objeto de aumentar el consumo; esto no es difícil, pues la pereza de los orientales es estremada, lo mismo que su pasión por el café. En los ayunos del *Romazan* los cafés se visten de toda gala; las iluminaciones, los ricos vestidos de los mozos, y hasta las muñecas y sombras chinescas que divierten hasta el delirio á todo el mundo, todo se pone en juego para atraer á la muchedumbre. En Constantinopla, hombres, mujeres y niños, todo el mundo toma café despues de por la mañana hasta por la noche. En cuanto se entra en casa de un comerciante, ó se hace una visita á un señor turco, árabe, persa, judío ó armenio, el dueño de la casa saca al punto el café, y si la visita se prolonga, se toman dos ó tres tazas. Las tazas de porcelana turca ó china, son muy pequeñas, y se ponen dentro de otras mas grandes de metal, que sirven de platillo y que llaman *zarf*. Estos *zarf* son de cobre, de plata ó de oro, y se hallan adornados con esmaltes y pedrerías. Los esclavos, al presentar el café, se ponen la mano derecha en el corazón. En Oriente no se toma mas que el *Mocca*; por este motivo, mientras duró la guerra con el Egipto, los turcos padecieron mucho con la privacion, porque esta clase de café se puso tan cara, que solo los grandes señores podían comprarla.

Los árabes hacen el café de un modo sencillo. Despues de tostarlo, le machacan en un mortero de madera, de mármol ó de bronce, hasta que se reduce á polvo muy fino; luego en cuanto cuece el agua, echan cinco ó seis cucharadas en una cafetera de cobre estañada, que contiene unos dos vasos de agua; entonces cada vez que se levanta espuma, se separa la vasija de la lumbre hasta que esa espuma se disipa, lo que se verifica despues que ha cocido siete ú ocho veces.

En Egipto, donde estas bebidas es un verdadero néctar, hay sitios públicos, inmensos almacenes, donde no se hace otra cosa día y noche que tostar y moler café. Muelen el café en unas especies de artesones, á cuyos lados un batallón de hombres medio desnudos, armados de manos formidables, machacan la preciosa semilla; de este modo la pasta aceitosa se queda siempre combinada con el polvo, que conserva todo su sabor intacto.

Los orientales no mezclan jamás el café con la leche; rara vez echan azúcar, á fin de no alterar su gusto; le beben tibio y gota á gota, espirándole é interrumpiéndose para sacar de la pipa una bocanada de tabaco. Por esta razon la pipa y el tabaco son indispensables en los cafés.

El tabaco, como es sabido, no se conoció en Europa y en el Asia, sino despues del descubrimiento de la América.





# SOLO EN EL MUNDO.

MELODIA ESPAÑOLA.

MÚSICA DE FLORENCIO LAHOZ.

Poesía de D. Barrantes.

ANDANTE  
FLEVILE.

ritard.      á tempo.      riten.

Ay! del que

pa - sa so - lo en el mun - do      la e - dad her - mo - sa      del tier - no a - mor.

Ay! pe - cho mi - o, que a - mor re - bo - sa, sin que el ro - ci - o cal - me su ar -

- - dor; sin que el ro - ci - o cal - me su ar - dor: ay! pe - cho mi - o,

que a - mor re - bo - sa sin que el ro - ci - o cal - me su ar - dor; sin que el ro - ci - o

*riten.* *cres.*

*colcanto.* *cres.*

*P.*

cal - me su ar dor.

*á tempo.* *F.* *P.* *PP.*



Este sitio pertenece a la familia de los indios que se encuentran en las costas de la América del Sur, y en particular en las montañas de los Andes. Se dice que este hombre es un jefe de tribu, y que él mismo ha sido capturado por los europeos. En la imagen se le ve con un arco y una flecha, lo que indica que es un guerrero. El fondo muestra un barco de vela, lo que sugiere que el hombre ha sido encontrado por los europeos durante una expedición marítima. La escena es un ejemplo de la interacción entre las culturas indígenas y europeas en el período colonial.

## LA HIJA DE RAPACCINI.

Cuento fantástico de Nathaniel Hawthorne.

Mucho tiempo hace ya que un joven, llamado Giovanni Guasconti, originario de la parte mas meridional de Italia, llegó á Pádua para continuar sus estudios en su célebre universidad. Giovanni no tenía mas que unos cuantos ducados de oro en su bolsa; por esta razon se alojó en un cuarto triste y alto de un edificio viejo, que no parecía indigno de haber sido el palacio de un señor paduano, y en el cual se veían colocadas sobre la puerta las armas de una familia, largo tiempo había estinguída. El joven forastero, que conocía el gran poema italiano, recordó que Dante había puesto, entre los que sufren una eterna agonía en su infierno, á un antepasado de esta familia, tal vez un habitante de aquella morada. Este recuerdo, unido á la propensión, á la melancolía, tan natural en el joven que sale por la vez primera de la esfera en que nació, arrancó un profundo suspiro á Giovanni, en el momento en que echó una ojeada al desolado apartamento.

—Virgen santa! Señor, exclamó la vieja Lisabetta, que hechizada de la singular belleza del joven, se esforzaba por dar á este cuarto un aire mas habitable, ¿qué significa tal suspiro en un corazón tierno? ¿Le parece á Vd. demasiado sombrío este antiguo palacio? En ese caso, por el amor de Dios asómese Vd. á la ventana, y verá Vd. un sol tan hermoso como el que ha dejado Vd. en Nápoles.

Guasconti siguió maquinalmente el consejo de la anciana señora; pero el sol de Lombardía no le pareció tan alegre como el de la Italia meridional. Tal como era, sin embargo, iluminaba un jardín situado al pié de la ventana, y esparcía su vivificante influencia sobre una grande variedad de plantas, cultivadas al parecer con excesivo cuidado.

—¿Pertenece á la casa ese jardín? preguntó Giovanni.

—Dios nos libre, señor!... mientras no produzca otras plantas que las que crecen en él actualmente, respondió Lisabetta. No, ese jardín se cultiva bajo la dirección del señor Giacomo Rapaccini, ese famoso médico, cuya reputación, estoy segura que ha llegado hasta Nápoles. Dicen que extrae de esas plantas remedios tan poderosos como los hechizos. Vd. verá con frecuencia al médico, y quizás á su señora hija, ocupados en coger las flores extrañas que nacen en ese jardín.

Después de haber intentado, por cuantos medios estuvieron á su alcance, el hacer mas alegre aquel cuarto, la vieja señora se retiró, encomendando al joven á la protección de los santos.

Por lo que hace á Giovanni, éste no encontró cosa mejor que ponerse á mirar al jardín. Su aspecto le parecía el de uno de esos jardines botánicos, que se habían visto en Pádua antes que en el resto de Italia y del mundo. Tal vez había sido también el jardín de recreo de una familia opulenta, porque en el centro se veían las ruinas de una fuente de mármol maravillosamente esculpida, pero tan lastimosamente destruida, que era imposible descubrir el dibujo original en el caos de aquellos esparcidos fragmentos. El agua, no obstante, continuaba saliendo y brillando al sol tan alegremente como siempre. Un dulce murmullo subía á la ventana del joven, y le inspiraba este pensamiento, que una fuente es un espíritu inmortal, que canta incesantemente su cántico celestial, indiferente á las vicisitudes de cuanto la rodea, poco le importa que un siglo le haga un cuerpo de mármol, y que otro eche por tierra este objeto precioso. En torno de la copa que recogía las aguas, crecían diversas plantas, que reclamaban abundantemente humedad para sus hojas gigantes y sus flores de admirable magnificencia. Había especialmente en un vaso de mármol, colocado en el centro del estanque, un arbolito sobrecargado con una multitud de flores purpúreas, cada una de las cuales tenía el esplendor y la belleza de una piedra preciosa, presentando un golpe de vista tan brillante, que aun cuando no hacia sol, esto parecía suficiente para iluminar el jardín. El suelo estaba por partes poblado de yerbas y plantas, que por ser menos bellas, no dejaban de revelar el cuidado que se las prestaba, como si cada una de ellas tuviera sus virtudes individuales, bien conocidas por el sabio que las cultivaba. Estas estaban colocadas en urnas antiguas, ricamente esculpidas; aquellas en tiestos ordinarios; otras se extendían por la tierra como si fueran serpientes, ó trepaban á mucha altura, sirviéndose de cuantos medios estaban á su alcance. Una de estas plantas se había enroscado alrededor de una estatua de Vertumnio, envuelta de ese modo en una gasa de follaje, tan felizmente dispuesta, que hubiera podido servir como asunto de estudio á un escultor.

Estando Giovanni en la ventana, oyó un rumor detrás de un muro de verdura, y comprendió por él que alguno estaba ocupado en el jardín. El trabajador tardó muy poco en aparecer. No era un jardinero común, sino un hombre de elevada estatura, flaco, descolorido y de aspecto enfermizo. Estaba vestido de negro como un sabio. Pasaba ya de la edad media de la vida; su barba clara, blanqueaba como sus cabellos, y sus facciones revelaban una inteligencia muy cultivada; pero aun en los días de su juventud nunca pudieron aquellas espresar mucho calor de corazón.

Este sabio jardinero examinaba con la mayor atención cuantas plantas encontraba á su paso; parecía que sus miradas penetraban en lo mas íntimo de su naturaleza, que observaba la manera como se formaban, y que descubría por qué una hoja crecía bajo tal forma, y otra bajo una diferente; por qué esta flor se diferenciaba de su vecina en el color y el perfume. Y sin embargo, á pesar de la profunda ciencia del jardinero, no había la mas pequeña intimidad entre él y aquellos seres del reino vegetal. Por el contrario, evitaba el tocarlas sin cuerpo intermediario, y el aspirar su aroma, con tal precaución, que impresionó muy desagradablemente á Giovanni, porque la conducta de aquel hombre era la del que cruza por en medio de influencias malignas, tales como las fieras salvajes, ó serpientes venenosas, ó espíritus infernales, que descargarían sobre él el azote de alguna terrible fatalidad, si les concediera un momento de libertad. Era una cosa singularmente horrible para la imaginación del joven, el ver semejante aire de inquietud en una persona que cultivaba un jardín, el mas simple y mas inocente trabajo del hombre, encanto y ocupación de nuestros primeros padres antes de su caída. ¿Era aquel jardín el edén del mundo actual? ¿y aquel hombre que veía el mal en lo que sus propias manos habían plantado, era el Adam de él?

En tanto que el desconfiado jardinero arrancaba las hojas

muertas, ó cortaba los retoños, producidos por una savia excesiva, sus manos estaban cubiertas con guantes fuertes. Y no era esta la única arma defensiva. Cuando llegó adonde estaba la magnífica planta que embellecía con sus encendidas flores la fuente de mármol, se tapó con una especie de careta la boca y narices, como si toda aquella belleza encerrara solo una malignidad mucho mas mortífera. Y juzgando todavía que su ocupación era demasiado peligrosa, retrocedió algunos pasos, se quitó la máscara, y con una voz alta, pero débil como la de un tísico, gritó:

—¡Beatriz!... ¡Beatriz!

—¡Aquí estoy, padre mio! ¿qué quiere Vd.? respondió una voz fresca y argentina que salía de una ventana de enfrente. Aquella voz, bella como un oasis de sol en los trópicos, hizo brotar en el pensamiento de Giovanni, sin que supiera por qué, matices de púrpura y carmesí oscuro, y perfumes agradables y pesados. ¿Está Vd. en el jardín? añadió ella.

—Sí, Beatriz, contestó el jardinero, y te necesito.

En seguida salió de un soportal esculpido un joven vestido con tanta riqueza, como la mas espléndida de las flores, hermosa como la luz, con unos colores tan brillantes y vivos, que una ligera tinta de mas, sería demasiado. La vida, la fuerza, la salud superabundaban en ella; y la exuberancia de todos estos dones estaba, por decirlo así, comprimida y sujeta por su cintura virginal. Indudablemente la imaginación de Giovanni se había alimentado con ideas mórbidas, mientras que miraba al jardín, porque la impresión que le causó la hermosa desconocida fué la misma que experimentó al aspecto de aquellas flores vegetales, tan bella, mas bella todavía que la mas magnífica de ellas, pero la cual no puede tocarse sin guantes, ni acercarse á ella sino con careta. Cruzando los senderos del jardín, Beatriz tocaba las plantas y aspiraba el olor de las flores, que trataba su padre con tanta precaución.

—Ven, Beatriz, dijo este último, ve lo que hay que hacer en nuestro precioso tesoro. Pero debilitado como estoy, sería peligroso que me acercara tanto como lo exigen las circunstancias. En lo sucesivo me temo que tú sola tendrás á tu cargo el cuidado de esta planta.

—Y con mucho gusto me encargaré de ella, respondió la vibrante voz de la joven, que se inclinó hácia la magnífica planta, abriendo los brazos como en ademán de abrazarla. ¡Sí, hermana mia, mi gloria, Beatriz te cuidará, te servirá, y tú en recompensa le darás tu aliento perfumado, que es para ella como el soplo de la vida!

Y dando á sus maneras toda la ternura que respiraban sus palabras, prestó á la planta el cuidado que esta parecía exigir. Giovanni, entre tanto, se restregaba los ojos en la ventana, y dudaba si veía á una niña ocupada con su flor favorita, ó á una hermana, cumpliendo para consu hermana, los deberes que inspira el cariño. La escena no fué larga. Bien porque el médico Rapaccini hubiese concluido sus labores de jardinero, bien porque su mirada vigilante hubiese descubierto la figura del extranjero, tomó el brazo de su hija y se retiró. La noche llegaba ya; exhalaciones sofocantes parecía que se elevaban de aquellas plantas, y que pasaban por delante de la ventana abierta; así pues, Giovanni la cerró, se metió en la cama, y soñó con una soberbia flor y una preciosa criatura. La flor y la niña eran dos, y sin embargo no formaban mas que uno, y bajo estas dos formas diferentes, este ser uno y doble estaba rodeado de un singular peligro.

Pero la luz de la mañana tiene una influencia, que tiende á rectificar todos los errores de la imaginación, y aun los de entendimiento, que hemos podido formar al ponerse el sol, durante las sombras de la noche, ó á la claridad menos saludable de la luna. Al despertar, el primer movimiento de Giovanni fué abrir la ventana y mirar al jardín, tan fecundo en misterios por la gracia de sus sueños. Avergonzado y confuso se quedó al ver cuán natural y sencillamente estaba todo con los primeros rayos del sol, que doraban las gotas de rocío encerradas en las hojas y las flores, y que, dando una belleza mas realzada á cada flor rara, restituían todos los objetos á los límites de lo natural. El joven se alegró de tener, en el corazón de la estéril ciudad, el privilegio de pasear sus miradas por aquel oasis de amable verdura y lozana vegetación. Será para mí, se decía él, como un lenguaje simbólico, que me mantendrá en comunicación con la naturaleza. Es verdad que en aquel momento no se veía ni al enfermizo y receloso médico Rapaccini, ni á su brillante hija, de modo que Giovanni no pudo calcular la parte de singularidad que les pertenecía realmente en la que él les había atribuido, y la que correspondía á su preocupada fantasía. Pero se sentía inclinado á verlo todo bajo un aspecto mas razonable.

En el curso del día, fué á pre-entarse sus respetos al señor Pedro Baglioni, profesor de medicina en la Universidad, sabio de una eminente reputación, para el cual traía una carta de recomendación. Este profesor era hombre llano, de buen carácter y de costumbres que podrían calificarse de juveniles; re- tuvo á comer al recomendado, y le agradó por la alegría familiar de su conversación, sobre todo, después que se animó con una ó dos botellas de vino de Toscana. Giovanni, pensando que dos sabios, habitantes de la misma ciudad, debían tratarse familiarmente, buscó ocasion para hablar del médico Rapaccini. Pero el profesor no le contestó con tanta cordialidad como él se había prometido.

—No convendría á un maestro del divino arte de la medicina, dijo Pedro Baglioni, el rehusar á un médico tan eminentemente hábil como Rapaccini los elogios que justamente merece. Pero por otra parte, no obraría con arreglo á mi conciencia si permitiera que un digno joven como Vd., hijo de un antiguo amigo, formara una idea falsa de quien puede llegar á tener entre sus manos su vida de Vd. y su muerte. La verdad es que el médico Rapaccini es, tal vez con una sola escepción, tan sabio como cualquiera de los miembros de la facultad de Pádua, y de toda la Italia. Pero existen graves acusaciones contra él.

—¿Y cuáles?

—¿Mi amigo Giovanni padece alguna enfermedad de cuerpo ó alma, que le obligue á ser tan curioso de lo que concierne á los médicos? preguntó el profesor sonriéndose. Con respecto á Rapaccini, se dice (y yo que lo conozco, bien puedo afirmar la verdad de la cosa) que se ocupa mas de la ciencia que de la humanidad. Sus enfermos no le interesan sino como objetos de nuevas esperiencias. Con gusto sacrificaría la vida de un hombre, la suya propia, la de la persona mas querida, para añadir un granito al monton ya tan crecido de su saber.

—Me se figura, con efecto, un hombre terrible, dijo Guasconti recordando la fisonomía fría é inteligente de Rapaccini. ¿Y sin embargo, digno profesor, no es una capacidad? ¿Hay muchos hombres dotados con semejante amor á la ciencia?

—¡Dios nos libre! exclamó el profesor con un poco de enojo, á menos que no tengan ideas mas sanas en materia de medicina que las de Rapaccini. En su opinión, todas las virtudes medicinales están encerradas en las sustancias que llamamos venenos vegetales. El los cultiva con sus propias manos, y aun corre el rumor de que ha inventado nuevas variedades de venenos, mas horriblemente deletéreos que los que ha criado la naturaleza para castigo del mundo, hasta que él le ha prestado su concurso. No se puede negar que el señor médico hace menos mal del que pudiera aguardarse de tan peligrosas sustancias. Es menester declarar, que de vez en cuando ha operado, ó parecido operar una cura maravillosa. Pero diciendo lo que siento, señor Giovanni, no se le debe alabar mucho por estos triunfos, hijos quizá del acaso, al paso que se deben tener muy en cuenta todas sus operaciones desgraciadas, que se pueden atribuir justamente á la temeridad de sus intentos.

El joven no hubiera aceptado sin precaución el parecer del profesor Baglioni, si hubiera sabido que hacia mucho tiempo que endaban discordes ambos médicos, y que Rapaccini era reputado por la generalidad como el vencedor. Al que quiera juzgar por sí mismo, le recomendamos ciertos opúsculos impresos en gótico, que se conservan en la universidad de Pádua.

—Doctísimo señor, repuso Giovanni, después de meditar sobre lo que acababa de oír acerca del celo esquisito de Rapaccini por la ciencia; yo no sé hasta qué punto ama este médico su arte; pero existe un objeto que le es seguramente mas querido; Rapaccini tiene una hija.

—¡Ah! ¡ah! respondió el profesor soltando una carcajada. Ya está descubierto el secreto de nuestro amigo Giovanni. Vd. ha oído hablar de esa niña, que tiene perdidos de amor á todos los jóvenes de Pádua, aunque no lleguen á media docena los que hayan tenido el gusto de verla la cara. Yo no sé nada de la señorita Beatriz, sino que Rapaccini la ha instruido en su ciencia, y que, joven y bella como la hace la fama, está ya en estado de poder desempeñar una cátedra. ¡Si le destinara su padre la mia! Rumores mas absurdos corren todavía, que no merecen ser referidos ni escuchados. Así pues, Giovanni, desocupe Vd. su vaso de lágrima.

Guasconti se dirigió á su casa, un poco caliente con el vino que había bebido, y que hacia girar su cabeza las extrañas figuras de Rapaccini y de la hermosa Beatriz. En el camino encontró á una ramilitera, á la cual le compró un ramo de flores frescas y olorosas.

Entró en su cuarto, sentóse junto á la ventana, á la sombra proyectada por el espeso muro, de manera que podía mirar al jardín sin correr el riesgo de ser descubierto. Bajo sus ojos, soledad completa. Las plantas raras se calentaban al sol, haciéndose algunas veces misteriosos signos de parentesco y simpatía. En medio, cerca de las ruinas de la fuente, se veía el magnífico arbolito, esmaltado con sus racimos rubicundos, que centelleaban en el aire y se reflejaban en las aguas del estanque, iluminado completamente con su radiante esplendor.

Al principio, como acabamos de decirlo, el jardín estaba desierto. Pero muy pronto, como Giovanni lo había esperado ó temido, apareció bajo la portada de antiguas esculturas, la figura de la hermosa criatura, que bajó sus escalones, y se puso á pasear en medio de las filas de plantas raras, aspirando sus diversos perfumes, semejante á uno de esos seres de que nos habla la fábula, como alimentados por olores suaves. Al volver á ver á Beatriz, el joven se estremeció reconociendo que su belleza sobrepasaba al recuerdo que había conservado de ella: era una belleza tan viva, tan brillante, que aun al sol lanzaba rayos, é iluminaba los puntos mas sombríos del jardín; así al menos la veía Giovanni, distinguía su fisonomía mejor que la vispera, y le sorprendía su aire natural y dulce; porque estas cualidades no habían entrado en el retrato que había concebido de su carácter. Por esta razon volvió á preguntarse qué especie de criatura era aquella. No dejó tampoco de descubrir ó imaginar cierta analogía entre la bella niña y el magnífico arbolito que dejaba caer sus racimos de rubies sobre la fuente; y el capricho de Beatriz parecía que había querido aumentar la semejanza por medio de los colores y la disposición de sus vestidos.

Al acercarse al arbolito abrió los brazos, como con un ardor apasionado, y atrajo sus ramas con un abrazo tan íntimo, que su rostro quedó oculto entre el follaje, y los bucles de su cabellera se confundieron con las flores.

—¡Dame tu aliento, hermana mia! exclamó Beatriz, porque el aire comun me deja sin fuerzas. Dame también esta flor, que corto con mano amiga, para colocarla sobre mi corazón.

Mientras decía estas palabras, la hija de Rapaccini cogió una de las flores mas brillantes del arbolito, y fué á adornar con ella su pecho. Pero en aquel momento, si no se quiere creer en la turbación que las excesivas libaciones produjeron en los sentidos de Giovanni, sucedió una cosa singular. Un reptil pequeño, de color de naranja, de la familia del lagarto ó el camaleón, llegó, arrastrándose por el sendero, á los piés de Beatriz. Creyó Giovanni (pero á la distancia de donde miraba, le era muy difícil percibir un detalle tan minucioso), le pareció que una gota de jugo caía del tallo cortado de la flor á la cabeza del lagarto. Retorciose convulsivamente el reptil un instante, y quedó muerto y tendido al sol. Beatriz observó este fenómeno, y se santiguó tristemente, pero sin sorpresa. Esto no la impidió el colocar la flor en su seno. Allí resplandeció tan deslumbradora como una piedra preciosa, añadiendo al aspecto y al traje de Beatriz un encanto tan propio de su carácter, que nada del mundo hubiera sido capaz de reemplazar aquella flor.

Giovanni salió de la sombra de la pared, y volvió á retirarse trémulo y murmurando:

—¿Estoy despierto? ¿poseo el uso de mis sentidos? Esa criatura... ¿se le debe llamar inefablemente bella... ó terrible en grado infinito?

Beatriz se paseó indiferentemente por el jardín, y se acercó tanto á la ventana de Giovanni, que se vió este obligado á sacar la cabeza, para satisfacer la intensa y penosa curiosidad que le movía. A la sazón vino revoloteando por encima de la tapia del jardín una magnífica mariposa; tal vez había errado por la ciudad sin encontrar ni flores ni verdura, en medio de aquellas antiguas moradas de los hombres, hasta que los fuertes

perfumes del médico Rapaccini la atrajeron de lejos. Esta alada criatura no se paró en ninguna flor; pero atraída por la belleza de Beatriz, se puso á dar vueltas alrededor de su cabeza. Esta vez era imposible que se engañaran los ojos de Guasconti. Juzguese como se quiera, él creyó ver que, mientras miraba á Beatriz al insecto con infantil alegría, este perdía sus fuerzas y caía á sus pies! Sus alas brillantes se agitaron como estremecidas: ¡estaba muerto! muerto sin mas causa aparente que el aliento de Beatriz, que se santiguó de nuevo, y lanzó un profundo suspiro, inclinándose hacia el insecto privado de la vida.

Un movimiento involuntario de Giovanni llamó la atención de Beatriz. Ella vió en la ventana la hermosa cabeza del joven (cabeza mas bien griega que italiana), con las facciones de una belleza regular, con un reflejo de oro en los bucles de su cabellera. Allí estaba él contemplándola, semejante á un ser que se cernie en los aires. Casi sin saber lo que hacia, arrojó Giovanni el ramillete que tenia en la mano.

—Señora, dijo, ahí van esas flores puras y sanas. Llevadlas, por el amor de Giovanni Guasconti.

—Gracias, señor, contestó Beatriz con una voz, que salió como una ola de armonía, y con una expresión en que iba mezclada la alegría de la niña y el placer de la mujer. Acepto vuestro presente, y os daría en cambio con mucho gusto esta preciosa flor de púrpura; pero por mas veces que la tirara al aire, nunca lograría hacerla llegar hasta vos. Es preciso, pues, señor Guasconti, que os contentéis con mi agradecimiento.

Recogió ella el ramillete, y en seguida, como avergonzada de haber salido de su reserva virginal, respondiendo á la galantería de un desconocido, se dirigió presurosa hacia su casa. Pero por rápido que fuese su pasaje, le pareció á Giovanni, cuando estuvo ella á punto de desaparecer bajo la portada esculpida, que su precioso ramillete comenzaba á marchitarse en la mano de Beatriz. Era sin duda un pensamiento loco, porque cómo distinguir á tal distancia, si una flor está fresca ó marchita.

Como consecuencia de este incidente, nuestro joven abandonó durante muchos dias la ventana que daba al jardín del médico Rapaccini, como si temiera ver alguna cosa horrible y monstruosa por aquella parte. Conocía que se había entregado hasta cierto punto á la influencia de un poder incomprendible, con la comunicacion que había tenido con Beatriz.

Lo mas discreto era, si su corazón corría un peligro real, ó salir inmediatamente de su habitacion y de Pádua; ó bien, viendo á Beatriz todos los dias, acostumbrarse á considerarla como á otra joven cualquiera; pero lo peor que Giovanni podía hacer, era permanecer cerca de aquella criatura extraordinaria, evitando el verla: porque esta proximidad, y la posibilidad de entrar en relaciones con ella, no podían menos de dar cierta importancia y realidad á las fantasías, que inventaba su caprichosa imaginacion.

Guasconti no tenia un corazón profundo (á lo menos no había sondeado todavía su profundidad); pero estaba dotado de una imaginacion viva y de un ardiente temperamento del Mediodía, que aumentaban á cada paso su fiebre sofocante. ¿Poseía ó no poseía Beatriz ese aliento mortal, esa afinidad con flores tan terribles, á pesar de su magnificencia, y que parecían indicar las cosas que Giovanni había presenciado? Lo positivo es, que ella le había infiltrado en todo su ser un veneno sutil y violento. No era amor, aunque le hubiera vuelto loco la espléndida belleza de la joven; no era horror, no, aun cuando se imaginaba que el alma de Beatriz estaba penetrada de la misma esencia venenosa que parecía circular en su cuerpo; era un producto salvaje del amor y del horror, que reunía estas dos pasiones madres, que abrasaba como el uno y hacia estremecer como el otro.

Giovanni no sabía lo que debía temer, y menos aún lo que debía esperar; pero el temor y la esperanza obraban en su corazón una batalla continua, consiguiendo alternativamente la victoria, y reponiéndose despues de cada derrota para volver á comenzar la lucha. Toda emoción de alegría ó tristeza puede ser un bien para nosotros, si es simple; pero la terrible mezcla de dos emociones contrarias enciende las lúgubres llamas de las regiones infernales.

Algunas veces intentaba calmar la fiebre de su espíritu, recorriendo las calles de Pádua, ó paseándose fuera de la ciudad; pero como sus pasos llevaban el compás con los latidos de su cerebro, el paseo degeneraba frecuentemente en una carrera rápida. Un dia se vió detenido: un hombre grueso, que se había vuelto al reconocerlo, y casi se había sofocado por alcanzarlo, lo cogió por el brazo.

—¿Señor Giovanni?... ¡párese Vd., amigo mio! le gritó. ¿No me conoce Vd...? No me estrañaría, si yo estuviese tan cambiado como Vd.

Era Baglioni, de quien huía Giovanni desde su primera entrevista, temiendo que la penetración del profesor adivinase sus secretos. El joven hizo un esfuerzo para ponerse sobre sí, echó una ojeada de su mundo interior al exterior, y despues respondió como quien sueña:

—Sí, yo soy Giovanni Guasconti, y Vd. es el profesor Pietro Baglioni. Ahora, permítame Vd. seguir...

—No tan pronto, señor Giovanni Guasconti, dijo el profesor sonriéndose, y procurando penetrar el pensamiento del joven. ¡Cómo! yo he sido compañero de infancia y juventud del padre, y el hijo pasaria delante de mí como un extranjero por estas calles antiguas de Pádua. Espere Vd., Giovanni, porque tenemos un poco que hablar antes de separarnos.

—¡Pronto pues, mi digno profesor, pronto! replicó Giovanni con febril impaciencia. Puede Vd. conocer que estoy muy de prisa.

Ahora bien, mientras que él hablaba, acertó á pasar por la calle un hombre vestido de negro, encorvado, y andando con dificultad, como un enfermo. Aunque su rostro era pálido como el de un cadáver, reinaba sin embargo en él una expresión de inteligencia cautiva, que un observador podía fácilmente cerrar los ojos sobre los síntomas de debilidad física, para no ver mas que aquella prodigiosa energía. Aquel hombre cambió un saludo frío con Baglioni; pero fijó la vista en Giovanni con una penetración, que pareció que había descubierto cuanto era en él digno de atención. No obstante, había en aquella mirada una calma particular, como si el desconocido no viera en el joven un objeto de interés especulativo sin mezcla de humano.

—¡Ese es el médico Rapaccini! murmuró el profesor despues que hubo pasado. ¿Le ha visto Vd. antes de ahora?

—No, que yo sepa, respondió Giovanni, á quien hizo estremecer aquel nombre.

—¿De fijo le ha visto á Vd., no hay remedio! repuso Baglioni con precipitacion. Ese sábio no le ha examinado á Vd. así sin objeto. ¡Conozco aquella mirada! Es la que ilumina friamente su cara, cuando se inclina hacia un pájaro, un raton, una mariposa, muertos por el perfume de una de sus flores; es una mirada tan profunda como la misma naturaleza, pero que carece del fuego y el amor que esta posee. Señor Giovanni, apostaría mi vida á que Rapaccini ensaya en Vd. uno de sus experimentos.

—¿Me quiere Vd. volver loco? gritó Giovanni irritado. Rapaccini habria hecho mala eleccion.

—¡Paciencia, paciencia! replicó el imperturbable profesor. Yo te digo, pobre Giovanni, que Rapaccini te mira como un objeto de interés científico. ¡Has caído en manos terribles! ¿Y la señora Beatriz? ¿qué papel representa en este misterio?

Pero Guasconti, no pudiendo soportar la terquedad de Baglioni, se soltó de sus uñas y echó á correr, sin dar tiempo al profesor para que volviera á cogerlo por el brazo. Baglioni siguió al joven con la vista, y sacudió la cabeza murmurando:

—Eso no. El joven es hijo de un antiguo amigo mio, y no quiero que le suceda una desgracia, que pueden estorbar los secretos de mi ciencia. Y además, es una desvergüenza intolerable que quiera arrancarme Rapaccini de las manos, por decirlo así, á ese muchacho, para ensayar en él sus infernales experimentos su hija!... estaremos alerta. ¡Tal vez, doctísimo Rapaccini, os haga yo fracasar donde menos lo esperabais!

Entre tanto, Giovanni habia dado un rodeo, y se hallaba por fin á la puerta de su alojamiento.

Al cruzar el umbral, encontró á su vieja Lisabetta, que sonreía afectadamente, y deseaba, á no dudarlo, llamar su atención; pero fué en vano, porque la efervescencia de los sentimientos de Giovanni habia sido reemplazada por una triste y fria indiferencia. Fijó los ojos en el rostro arrugado que le sonreía, pero sin que diera señales de apercibirse. Entonees la vieja le tiró de la capa.

—¡Señor! ¡Señor!... murmuró ella, siempre con la sonrisa en su ancha boca, que la hacia aparecer á una de esas grotescas figuras esculpidas en madera, que han engendrado los siglos. Escuche Vd., señor... ¡Hay una puerta secreta para entrar en el jardín!

—¿Qué dice Vd.? exclamó Giovanni volviéndose de repente. ¿Una puerta para entrar en el jardín de Rapaccini?

—¡Chist! ¡chist! no tan alto, murmuró Lisabetta cerrándole la boca con la mano. Si, en el jardín del respetable médico, y podrá Vd. ver todas sus flores. Muchos jóvenes de Pádua darían dobles por entrar en él.

Giovanni le puso una moneda de oro en la mano.

—Enséñeme Vd. el camino, le dijo.

Una sospecha, nacida quizá de la conversacion con Baglioni, cruzó su imaginacion. Tal vez esta intervencion de Lisabetta tenia relacion con la intriga misteriosa, que segun el profesor, urdia Rapaccini contra él. Pero á pesar de turbarlo, esta sospecha no contuvo á Giovanni. Desde el momento que vió la posibilidad de acercarse á Beatriz, se le figuró que se veía forzosamente obligado á hacerlo. ¿Qué le importaba que fuera un ángel ó un demonio? El se sentía irresistiblemente atraído á su órbita, y no podía evitar la ley que lo obligaba á describir alrededor de ella círculos mas y mas estrechos, hasta que llegara á un resultado que ni siquiera podía prever. Y sin embargo ¡cosa estraña! le ocurria una duda repentina; si este ardiente interés que sentía hacia Beatriz no era ilusion, si era verdaderamente bastante profundo y real para disculpar la temeridad que lo arrastraba á una situacion de incalculables consecuencias, no era simplemente sino un capricho de joven, que no tenia nada ó casi nada de comun con el corazón.

Se detuvo... vaciló... retrocedió un poco... pero continuó su camino.

Su guía le hizo atravesar muchos sombríos corredores, y le abrió por fin una puerta, que le mostró hojas mecidas que alumbraba el sol. Giovanni atravesó el umbral, y abriéndose paso á través de las revueltas ramas de un arbolito, que cubrian la puerta secreta, se encontró debajo de la ventana de su cuarto en el jardín de Rapaccini.

¡Cuántas veces sucede, que cuando se han desvanecido ciertos imposibles, y se han condensado los sueños en realidades tangibles, nos sentimos tranquilos y llenos de sangre fria en medio de circunstancias, cuya sola prevision nos había hecho delirar de alegría y dolor! El destino se complace en burlarse así de nosotros. La pasion escoge el instante que le acomoda para salir á la escena, y no lo verifica cuando parece que la situacion lo requiere. Esto le sucedió á Giovanni. Todos los dias su sangre encendida había hecho latir su pulso con la idea improbable de una entrevista con Beatriz, de una conversacion á solas con ella en el jardín, en la que, animado con el brillo oriental de su belleza, podría sorprender en sus miradas el misterio que él creía el enigma de su propia existencia. Y en este momento reinaba en su corazón una calma singular é intempestiva. Paseó sus miradas por el jardín, y no viendo ni á Beatriz ni á su padre, se puso friamente á examinar las plantas.

El aspecto de todas y cada una de ellas le disgustó; su magnificencia le parecia violenta, apasionada contra naturaleza. Escasamente había un arbusto que no hubiera asustado á un viajero cruzando la selva, porque le hubiera parecido que una figura de otro mundo le lanzaba una mirada terrible. Otros hubieran herido su sensibilidad con su aire artificial, indicando que había habido en él tal mezcla, iba á decir tal adulterio de vegetales de diversas especies, que su producto no era ya un ser criado por Dios, sino un monstruoso vástago de la imaginacion depravada del hombre, brillando con una belleza funesta y falaz. Aquellas plantas eran probablemente el resultado de esperiencias, que habían llegado á veces á formar por la alianza de dos hermosos individuos, un compuesto que poseía el carácter siniestro y misterioso que se revelaba en todo cuanto crecía en aquel jardín. Finalmente, Giovanni no conoció mas que dos ó tres plantas en toda la coleccion, y aquellas eran de una especie muy venenosa. Mientras estaba ocupado en este exámen, oyó el crujido de un vestido de seda, y volviendo la cabeza, apercibió á Beatriz que salia por la portada esculpida.

Giovanni no había pensado qué es lo que haria en tal coyuntura. ¿Se disculparia de haber entrado en el jardín, ó admitiría el hecho, como consentido por el médico Rapaccini ó su hija?

Pero los modales sencillos de Beatriz lo tranquilizaron, dejándole dudar, sin embargo, el motivo de su entrada. Ella siguió alegremente el sendero, y halló al joven junto á la fuente. La sorpresa se retrataba en su fisonomia, pero mezclada de afabilidad y contento.

—¿Le gustan á Vd. las flores? le dijo con una sonrisa, y aludiendo al ramillete que le echó por la ventana. Por eso no me estraña que haya querido Vd. ver la coleccion de mi padre. Si se hallara aquí, le podría decir á Vd. muchas cosas acerca de las estrañas propiedades de estas plantas, á cuyo estudio se ha consagrado esclusivamente.

—También Vd., señorita, á ser cierto lo que se dice, conoce las virtudes de estas magníficas flores y de estos perfumes penetrantes. Si tuviera Vd. la bondad de ser mi profesor, creo yo que haria mas progreso que con el mismo señor Rapaccini.

—¿Se ocupan las gentes de cosas tan fútiles? preguntó Beatriz con una risa fresca y musical. ¿Dicen que conozco la ciencia de mi padre? ¡vaya una chanza! No, aunque me he criado en medio de estas flores, no distingo mas que sus colores y perfumes, y á veces creo que renunciaria hasta esta poca ciencia. Hay aquí flores, y no las mas hermosas, que me incomodan y ofuscan cuando las veo. Pero le ruego á Vd. que no crea lo que dicen de mi ciencia. No crea Vd., con respecto á mí, mas que lo que Vd. vea con sus propios ojos.

(Continuará.)

## LOS PERRITOS FALDEROS. (1)

A LA SEÑORA DOÑA MARIA DEL PILAR SORIANO DE OSCARIZ.

Aunque el público se alarme  
y diga que esto es marcharme  
de Ubeda por los cerros,  
hoy vamos á echar á perros  
el tiempo que ha de escucharme.

A perros.... mas no haya susto  
por semejante futesa:  
no temais ningun disgusto,  
que no son perros de presa  
los que en mis versos ajusto.

Son perritos nada fieros,  
mansitos como una malva,  
muy cuces, muy zalameros;  
son los perritos falderos  
que se cogen á mansalva.

Ellos disfrutan hoy dia  
los mimos de las mujeres,  
que los aman por manía,  
y nos hacen ¡suerte imía!  
envidiar á tales seres.

Les ponen dijes y lazos,  
les compran ricos collares  
y les dan tiernos abrazos;  
y al son de gratos cantares  
les duermen en sus regazos.

Y les rellenan la panza  
con racion tan abundante  
y tan sabrosa pitanza,  
que si lo olera un cesante  
bailaba una contradanza.

Si un hueso á roer se da  
al perrillo mas travieso,  
él mismo acaso dirá:  
«á otro can con ese hueso  
que no los comemos ya.»

Por eso no disparatan  
los que allá en choza pajiza,  
cuando de la corte tratan,  
creen que en ella se atan  
los perros con longaniza.

Hay dama que se ha juzgado  
como feliz in utroque,  
cuando en paseo ha logrado,  
ir imitando á San Roque  
con el perrito á su lado.

Y si en cualquier bulla ó trama  
pierde del perro los visos,  
patalea, llora y clama,  
y un dia y otro lo llama  
por el *Diario de Avisos*.

Al ver cómo va aumentando  
tanto perrito nefando,  
hay muchos que dicen: «¡sopla!  
Madrid se va trasformando  
en nueva Constantinopla.»

No hubiese armado, á fé mia,  
esta loca algarabía,  
ni hubiera espuesto mis quejas,  
si solo esta perrería  
la cometiesen las viejas.

Hubiera dejado ya,  
sin decirles tus ni mus,  
la cosa tal como está;  
pues canta un adagio, que «á  
perro viejo no hay tus tus.»

Mas como también las niñas  
se encuentran dadas á perros,  
sin oír sus soculñias  
he de proseguir mis riñas  
y he de corregir sus yerros.

Va un amante desalado  
á ver la que es su embeleso,  
y la observa el desgraciado  
dando un beso y otro beso  
á algun perrito menguado.

Y si se enoja el galán  
sabe decirle la bella,  
que quien bien quiere á Beltran  
quiere también á su can;  
y así aplaca su querella.

(1) Esta composicion fué leida en una sociedad dramática.

Quando con mas entusiasmo  
 él la espeta un «yo te adoro»  
 y ella le escucha con pasmo,  
 el perro causa un marasmo  
 entrando á ladrar en coro.

El mas doliente quejido  
 en que el amante prorrumpie  
 enamorado y rendido,  
 el perrito lo interrumpe  
 con un funesto ladrado.

Y ¡ay del mozo si se exalta  
 y al bicho con furia pisa!  
 verá la niña que salta:  
 «Aquí hace usted tanta falta  
 como los perros en misa.»

Y si se marcha y la deja  
 burlando sus sueños de oro,  
 dice ella cuando se aleja:  
 «No me importa vuestra queja  
 mientras viva mi Lindoro.»

Y con las orejas gachas  
 se va el amante mas noble  
 por perros de viles fachas:  
 ¡ay muchachas! ¡ay muchachas!  
 teneis corazon de roble.

Es para mí linda cosa,  
 cuadro divino, hechicero,  
 ver una jóven hermosa  
 acariciar á un jilguero  
 ó una tórtola amorosa.

Si bien la dirán que tiene

Allí la perdiz se alberga  
 Buscando sola el reposo,  
 Cuando la pérdida llora  
 De su amante ó de sus pollos.

Allí está el seguro asilo  
 De las liebres y los corzos,  
 A quienes hombres y perros  
 Siguen con tenaz encono.  
 Y, en fin, el alma afligida  
 Olvida agravios y dolos,  
 Allí donde *emblema* santo  
 De la soledad es todo.

Por eso el campo prefiero  
 A los jardines hermosos,  
 Cuya variedad de flores  
 Esconde tantos abrojos.

Otros su solaz encuentran  
 Entre el mundano alborozo,  
 Rico manantial de amores  
 Que suele agotarse pronto;

Y así la vista cruzamos  
 Entre placeres y escollos,  
 Acariando los unos  
 Lo que desdeñan los otros.

II.

¿Qué flor hay entre las flores  
 Cuya preciada beldad,  
 No ostente la vanidad  
 A través de sus primores?

Y al par sencillo y gracioso  
 Goza un amor sin rival.  
 Diferente del Narciso  
 En el vivir y el amar,  
 Nunca en sí mismo repara,  
 Consolando á los demás.

Sus ramas prodiga al pobre  
 Y su corteza sin par,  
 Que hace, tejida, las veces  
 De muselina ó percal.

Al desventurado enfermo  
 Alivia con santo afán,  
 Proporcionándole el jugo  
 De justa celebridad.

Su delicado perfume  
 Presta al aura matinal,  
 Nutre á la estimada abeja  
 Con la miel que esta nos da;

Y la lengua de las flores,  
 Por lo dicho y algo mas,  
 Ha reservado su *emblema*  
 Para el amor conyugal.

IV.

Puesto que las maravillas  
 Celebrar de esta manera  
 Debo en las galas sencillas  
 Que nos da la primavera;

Sobre ó falte á mi cancion  
 El que llaman tono augusto,  
 Creo que especial mencion  
 Hacer del *Tomillo* es justo.

Yo su perfume celebro,  
 Que prodigo nos envia,  
 Prestando fuerza al cerebro  
 Y al corazon energía;

Por lo cual, aunque sencillo,  
 La remota antigüedad  
 Llamaba siempre al *Tomillo*,  
*Emblema de actividad.*

Hablar debo sin disputa,  
 No faltando el consonante,  
 De la *Fresa*, rica fruta,  
 Delicada y abundante,

Que ofreciéndome sin mengua  
 Con tal prodigalidad  
 En la emblemática lengua,  
 Representa la *bondad.*

Y en fin, pues soy hombre cuerdo,  
 Antes que mi lira calle,  
 Dirigir quiero un recuerdo  
 Al bello *Lirio del Valle*;

Pues desde que al mundo asoma  
 Esta primorosa flor,  
 Devuelve al valle en arena  
 Los trinos del ruisenor.

Y es alegre en tal exceso  
 Su dichosa vecindad,  
 Que quiere decir por eso:  
*Vuelta á la felicidad.*

V.

Mas no faltará quien diga,  
 Estos versos criticando,  
 Que hablar de flores y plantas  
 No es hablar del mes de Mayo.

Para que no haya cuestiones,  
 No diré yo lo contrario,  
 Aunque la opinion sostengo  
 De todo el género humano.

Mire el que abrigare dudas  
 Ese signo del zodiaco,  
 Con que á Mayo simbolizan  
 Los artistas y los sabios.

Dos *Gemelos* con su base,  
 Dos jóvenes herbolarios,  
 Que las flores de la vida  
 Van en la tierra regando.

Y estas encantadas flores  
 Son las mismas de que hoy trato,  
 Como que Mayo con ellas  
 Inunda y adorna el campo.

Acojan, pues, estas flores  
 El leal y alegre canto,  
 Del que elogiando sus galas  
 Canta las glorias de Mayo.

J. M. VILLEGAS.



Alegoría del mes de Mayo.

á pájaros la cabeza,  
 aumenta mas su belleza,  
 y hacen que el suyo encadene  
 los pechos de mas dureza.

La tórtola, al arrulla,  
 la enseñará á amar con fuego,  
 con cariño singular;  
 los perritos, con su juego,  
 no enseñan mas que á ladrar.

Niñas de rostro hechicero  
 que me honrais con la atencion,  
 si ten-is perro faldero,  
 olvidar vuestra pasion  
 y entregádselo al perrero.

Alguna á quien no le cuadre  
 se mostrará resentida;  
 pero yo no tengo padre  
 ni perrito que me ladre,  
 y voy pasando la vida.

No vayais á contestar  
 que esto es ladrar á la luna;  
 y permitidme acabar,  
 pues temo con tanto hablar  
 que me dé una tos perruna.

V. MARTINEZ MULLER.

1.º abril, 1856.

EL MES DE MAYO.

I.

Sin duda que los jardines  
 Dan al alma mucho gozo,  
 Con la variedad de flores  
 Que esconden tantos abrojos.

Pero yo prefiero el campo,  
 Donde sin humano estorbo  
 Respirar pueda tranquilo  
 Del céfiro libre el soplo.

Mas que el pensil cultivado,  
 Aunque elegante y frondoso,  
 Me agradan los matorrales  
 Desordenados y toscos.

En todas el hado quiso  
 Fijar pasion tan liviana;  
 Pero la mas necia y vana  
 De todas es el *Narciso*.

Este en valles y colinas  
 Inclina siempre la frente,  
 Para verse en la corriente  
 De las aguas cristalinas.

Defectos tiene prolijos,  
 Que son de su padre un plagio,  
 Pues como dice el adagio:  
 Tales padres, tales hijos.

Era su padre aquel hueco  
 Mancebo, ufano y altivo,  
 Cuyo desden ofensivo  
 Canta solitario el *Eco*;

Mozo de tanta hermosura  
 Que con razon suficiente  
 Quedó al verse en una fuente  
 Prendado de su figura.

Y es la flor por esto mismo,  
 Si no por faltas mayores,  
 En la lengua de las flores,  
*Emblema del egoismo.*

Así al ensalzar desmayo,  
 Aunque su beldad provoca,  
 Flor de condicion tan loca  
 Por mas que la adopte *Mayo*.

Mas no injusto y descortés,  
 De mi prevencion en alas,  
 Desdeño todas las galas  
 Que embalsaman este mes.

Prendarse juzgo preciso  
 De otras muchas y muy bellas;  
 Porque no son todas ellas  
 Hijas del padre *Narciso*.

III.

Brota de su planta el *Tilo*  
 Con candidez virginal,  
 Y entre vistosa esmeralda  
 Cubre la tímida faz.

Allí solitario cuenta  
 Las horas que huyendo van,

LA PRUDENCIA EN LA MUJER.

FÁBULA

TRADUCIDA DEL ALEMÁN.

Murillo la prudencia  
 Pintó en una pared,  
 Y figuró una dama  
 Y una culebra al pié.

A todos la figura  
 Les pareció muy bien;  
 Un chusco sin embargo  
 Hallóla que morder.

«La prudencia, dijo,  
 La convendrá tal vez  
 La forma de culebra,  
 Mas no la de mujer.»

J. E. HARTZENBUSCH.